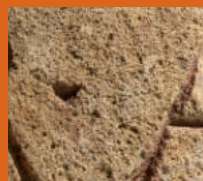
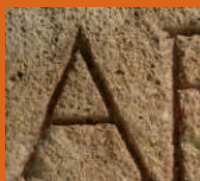
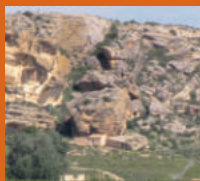


tolmo

guía del parque arqueológico

*una
ciudad en
el camino*



Edita:
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

© De la presente edición:
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

© De los textos:
Lorenzo Abad
Sonia Gutiérrez
Blanca Gamo
Pablo Cánovas

© De las imágenes:
Proyecto Tolmo de Minateda
Museo de Albacete
Museo Comarcal de Hellín
Cineproad
Antonio Dólera
Juan Carlos Lorente
Pascual García
Mauro S. Hernández
Eudald Guillamet
Rocío Noval
Julia Sarabia
Víctor Cañavate
Victoria Amorós
Asociación para el desarrollo de la Comarca Campos de Hellín

Diseño y maquetación:
Arthellin S.L.

Primera edición:
Febrero de 2011

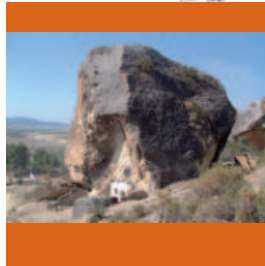
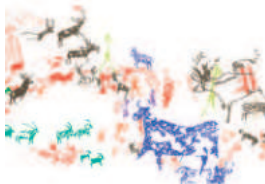
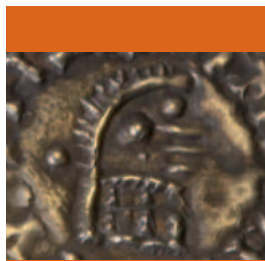
ISBN: 978-84-7788-617-4
Depósito legal: AB-87-2011

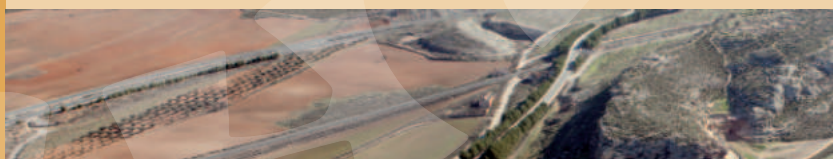
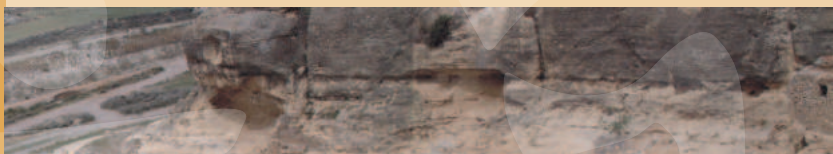
Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículo 270 y siguientes del Código Penal)

tolmo

guía del parque arqueológico

Lorenzo Abad Casal
Sonia Gutiérrez Lloret
Blanca Gamo Parras
Pablo Cánovas Guillén





Presentación 8

tolmo

ESENCIAL



9

tolmo

A FONDO



22

1. Itinerario arqueológico principal 8

Hace poco más de dos mil años

La vía

Las estructuras defensivas

El conjunto monumental visigodo

La Acrópolis, el Castellum y el valle de Minateda-Agramón

2. Itinerarios arqueológicos complementarios 55

Itinerario A

Itinerario B

Itinerario C

3. Itinerario etnográfico 62

4. Centro de Interpretación 65

5. El Abrigo Grande de Minateda 68

6. Un entorno por descubrir 71

tolmo

PRÁCTICO



80

El Tolmo de Minateda práctico

Lecturas recomendadas

Glosario



tolmo

El Tolmo de Minateda es un yacimiento arqueológico cuya vida está documentada desde época neolítica hasta finales del siglo X d.C. Unos cinco mil años, aunque la ocupación no ha sido siempre igual de intensa.

Los documentos conocidos nos hablan de una presencia neolítica al otro lado del arroyo de Tobarra, a la que corresponden las pinturas del Abrigo Grande, y desde la Edad del Bronce ya en el propio yacimiento.

Su emplazamiento estratégico, que domina una de las vías que desde la costa mediterránea enlazaba con la meseta, y próximo a otra que unía el litoral con el interior de Andalucía, tuvo mucho que ver con el desarrollo de la ciudad.

En época romana recibe la categoría de municipio, hecho que se celebra con el embellecimiento y la monumentalización de su entrada. A este momento corresponde una gran inscripción en la que aparecen citados el emperador Augusto y algunos de sus parientes y ayudantes. Es el año 9/8 a.C. y El Tolmo inicia una nueva etapa de su existencia, no exenta de altibajos.

Siglos después, en época visigoda, la ciudad renueva por completo sus estructuras, al tiempo que alcanza temporalmente la categoría de obispado durante las guerras entre visigodos y bizantinos. Cuando vuelva la normalidad, y el obispado retorne a Ilici, su sede original, la ciudad comenzará a languidecer y sus edificios se irán reconvirtiendo. Este es el panorama que encuentran los musulmanes cuando en el año 713 pactan con el noble visigodo Teodomiro el cambio de dominio.

Durante algún tiempo coexisten las dos sociedades y las dos religiones. Es uno de los pocos lugares donde está atestiguado que gentes de religión cristiana y de religión islámica se entierran en el mismo cementerio, cada uno según sus propios ritos.

Aunque a principios del siglo XX el abad Breuil levantó una planimetría de los restos visibles en superficie, fue el poder de la lluvia el que en 1887 sacó al Tolmo de siglos de silencio. El descubrimiento de parte de la inscripción monumental marcó el inicio de un apasionante proceso de excavación, descubrimiento e interpretación de sus vestigios arqueológicos que ha deparado grandes sorpresas y que ha permitido convertir al Tolmo en un yacimiento arqueológico de primer orden.





ESENCIAL

omilof

tolmo

ESENCIAL





Triente del
rey visigodo Witiza
Museo de Albacete

Una fuerte riada puso al descubierto en el otoño de 1987 parte de una inscripción monumental romana. Su documentación y estudio fue el inicio de un proyecto de investigación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, con la dirección científica de la Universidad de Alicante y el Museo de Albacete, que aún hoy continúa.

El Tolmo de Minateda es un cerro que domina el paso de la zona costera del sureste hacia el interior de la Meseta. Esta comunicación se articula, al menos desde época romana, a través de la vía *Complutum-Carthago Noua*, que en época medieval sería *Carthago Spartaria-Toletum*. No aparece como tal en ninguno de los itinerarios romanos, pero cuenta con varios miliarios y se encuentra citada en el texto de al-`Udri, en el siglo XI de nuestra era.



Principales vías
romanas



Rodada
de carro

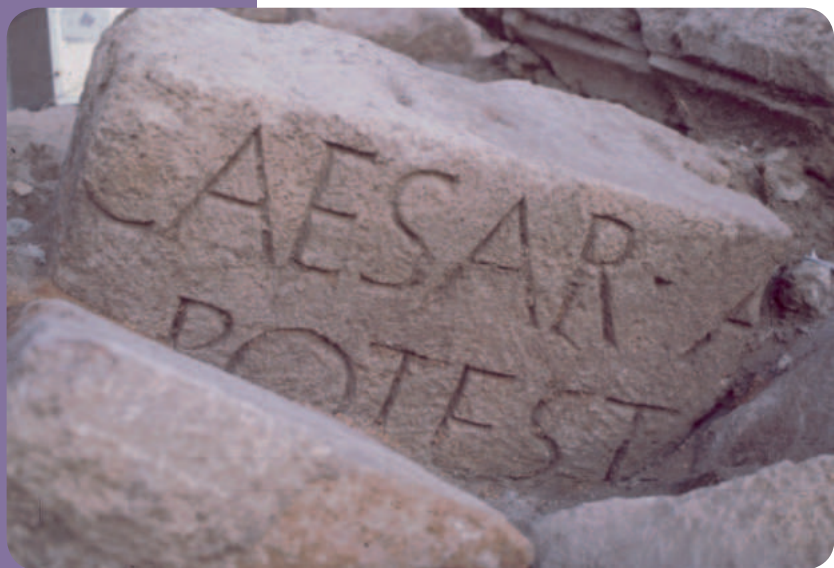
Un ramal de este camino se dirige hacia la ciudad, pegado al farallón norte; muestra profundos surcos labrados en la roca de base por las ruedas de los carros que por allí transitaron. El derrumbe de un muro de sillería en su tramo final lo inutilizó a finales de la época visigoda.

Hoy día pueden observarse a la entrada del yacimiento tres estructuras defensivas. La más antigua es de mampostería ataludada; en su interior se han documentado estructuras de la Edad del Bronce y el aspecto que hoy muestra debió alcanzarlo en los siglos II-I antes de nuestra Era. Servía también de muro de contención, papel que ha seguido desempeñando hasta el momento.

En el proceso de la reforma augustea, cuando se confiere a la ciudad el estatuto municipal, se la oculta con la un muro de sillería con almohadillado rústico en su parte inferior. Para ello hubo que recortar en algunos lugares, y que rellenar en otros, su frente exterior.



Conjunto defensivo
del Reguerón



Sillar con parte de la inscripción monumental aún *in situ*

Algunos de los sillares, reaprovechados en un muro más tardío, nos han permitido conocer que esta nueva estructura defensiva se hizo bajos los auspicios del emperador Augusto, en el año décimoquinto de su reinado, y por tanto en los años 9/8 antes de nuestra era, año en que fueron cónsules su hijastro Nerón Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino. En ella intervino de alguna manera su sobrino Lucio Domicio Ahenobarbo, gobernador de la provincia. Sus destinatarios fueron los habitantes de la ciudad, seguramente los ilunitanos citados por el geógrafo Ptolomeo.

Relieve del *Ara Pacis* augustea con la representación de algunos de los personajes citados en la inscripción





Muro del baluarte visigodo con inscripciones romanas reaprovechadas

En el siglo VII de nuestra Era tenemos constancia de una nueva intervención humana en este lugar. Se desmontó la muralla preexistente, que debía estar ya deteriorada, y se trazó una nueva, en forma de L, con una puerta abovedada y flanqueada por dos torres. En su muro exterior se insertaron piezas de la antigua muralla romana y otras sacadas de edificios arruinados, cogidas con argamasa de cal. El espacio intermedio se rellenó de piedra y cal, con otros muchos objetos antiguos. Ambas estructuras se trabaron con tirantes hechos de antiguas estelas funerarias o de sillares cogidos con grapas.

Tampoco esta nueva muralla estaba destinada a pervivir. Su ángulo septentrional se desmoronó pronto, seguramente como consecuencia de un movimiento sísmico. Una parte del revestimiento y del relleno cayó sobre el camino de acceso y otra parte lo hizo sobre la vaguada que se abría a sus pies, colmatándola. La zona meridional, donde se había acumulado un basurero que aún hoy es visible, no llegó a derrumbarse.



El camino de acceso a la ciudad. Al fondo, las murallas

Conjunto religioso
y residencial
visigodo



En la parte alta del yacimiento, se ha excavado en los últimos años un importante complejo religioso y palacial de época visigoda.

La basílica tiene tres naves, separadas por columnas en la iglesia y por pilares en el baptisterio, y una cubierta a dos aguas, sobreelevada la de la nave central con respecto a la de las laterales. Cuenta con un ábside de medio punto, peraltado y exento, cubierto con una bóveda de ladrillo, ante el cual se localiza el santuario, algo más alto que el suelo de la iglesia y delimitado por canceles.

El edificio del baptisterio es de tres naves, separadas por canceles. Conformaba una unidad constructiva con la iglesia, con la que se comunicaba, aunque se desvíaba ligeramente respecto a su eje principal. Se han documentado numerosas reformas en su piscina, siempre tendentes a disminuir su tamaño y profundidad.

Al norte de la basílica se extiende un edificio de grandes dimensiones y estructura monumental. Su eje principal está formado por una gran sala rectangular dispuesta de norte a sur, con pilares



Cruz que debía coronar alguno de los edificios visigodos

Museo de Albacete

adosados a los muros; está dividida en su centro por una fila de columnas cuya base está tallada en la roca y corresponde posiblemente al aula de representación episcopal. Al oeste hay un conjunto de estancias intercomunicadas y alineadas que la comunican con el exterior a través de un gran vestíbulo, flanqueado por el pórtico que da acceso a la plaza situada entre la iglesia y el palacio. Todo ello responde a un diseño previo y evidencia la magnitud de la intervención programada, que puede seguirse también por el resto del cerro.



Palacio episcopal

Este edificio parece tener funciones de representación, administración y residencia. Su estrecha vinculación con la basílica sugiere que podría tratarse del palacio episcopal de una nueva sede creada a finales del siglo VI: la *Eiotana* o *Elotana*, que debió erigirse entre los años 589 y 610 para administrar la parte de la diócesis de *Ilici* que permanecía en manos visigodas, puesto que el resto estaba en poder de Bizancio.



Colgante de oro y piedra semipreciosa

Museo de Albacete

La creación de una nueva sede episcopal emana directamente de la voluntad real y, desde esta perspectiva, la reviviscencia de *Eio* debió concebirse como una fundación regia casi *ex nouo*. Con ello se pretende crear un centro urbano y

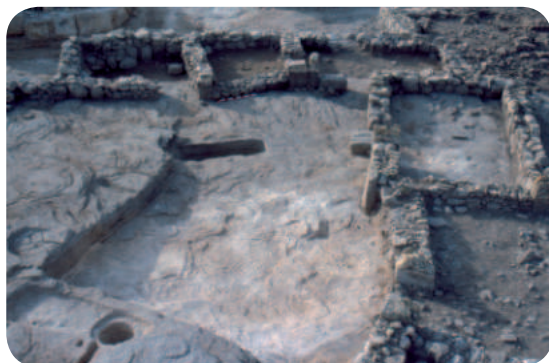


Inhumación en fosa de época visigoda

episcopal acorde con los intereses toledanos, que mantendrá su carácter urbano y su importancia estratégica todavía un siglo más tarde, en el momento de la conquista islámica.

Alrededor del complejo han aparecido numerosas sepulturas de hombres, mujeres y niños, que se enterraron en el interior de fosas excavadas en la tierra o en la roca y cubiertas por losas de piedra. Se trata de cementerios *ad sanctos*, es decir cerca de las santas reliquias que guardaba la iglesia en su altar. Estos lugares de enterramiento eran privilegiados por definición y estaban reservados a las élites laicas y religiosas.

Tras la llegada de los musulmanes, el *comes* o *dux* Teodomiro y el conquistador Abd al-Aziz ibn Musa firmaron en el año 713 un pacto por el que se respetaban personas, creencias y propiedades. Seguramente la iglesia continuó abierta al culto, aunque el edificio debió perder pronto su carácter religioso, arruinandose poco a poco hasta desaparecer absorbido por un emergente arrabal islámico, entre mediados del siglo VIII y principios del IX. Hacia finales de este siglo, la ciudad se abandonó de manera definitiva.



Estructuras de una almazara emiral

Hallazgos
cerámicos en
una vivienda
emiral



La ciudad del Tolmo fue conocida desde entonces como *Madīnat Iyyuh*; nombre del que procede Minateda a través de una evolución fonética bien atestiguada toponímica y documentalmente: *Madīnat Iyyah* < *Medina Tea* < Minateda. Los restos de las viviendas de esa madina son ambientes domésticos unicelulares o dobles, con hogares, bancos y molinos, distribuidos en torno a espacios abiertos, donde hay silos y almazaras.



Redoma
de época
islámica

Museo de Albacete

Al sur del yacimiento, en la zona conocida como ‘acrópolis’, se encuentra un recinto cerrado por una larga muralla, seguramente el *castellum* visigodo. Desde allí puede observarse la estratégica disposición de El Tolmo y su relación con el camino que le dio sentido.

A finales del siglo XIX se construyeron en las laderas del cerro viviendas semirrupestres que llegaron a alcanzar una cierta importancia. Muchas de estas casas pueden verse en ruinas, y dentro del proyecto del Tolmo de Minateda se ha iniciado la restauración de las mejor conservadas.



Necrópolis septentrional

Al norte del Tolmo se encuentra una de sus necrópolis. Lo que se ve ahora son vestigios de varios monumentos funerarios escalonados de época romana republicana (siglos II-I a.C.), hechos con sillería o con adobe. En su interior se encontraba la urna con las cenizas del difunto, junto con su ajuar. Por encima se documentaban niveles de época imperial, también con sepulturas de cremación en urnas depositadas en hoyos abiertos en el suelo.



Urna cineraria ibérica con decoración figurada

Museo de Albacete

Al norte de estos monumentos se encontraba una necrópolis de inhumación que se extendía desde la época tardorromana a la islámica. Es uno de los pocos casos documentados en los que conviven en un mismo cementerio enterramientos de rito cristiano y de rito islámico.



Peña caída y casa semirrupestre



A FONDO

omlof

tolmo

A FONDO





El Tolmo de Minateda es uno de los Parques Arqueológicos creados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en este caso en la provincia de Albacete.

Se trata de un yacimiento arqueológico conocido desde antiguo pero excavado de manera intensiva a partir del año 1988, por un equipo conjunto de la Universidad de Alicante y el Museo de Albacete, con la financiación y autorización preceptivas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Esta Guía pretende conducir al visitante a través de los vestigios del yacimiento, recrear algunos de los hechos más sobresalientes de su historia y mostrar que la ciudad estuvo entonces, como ahora, estrechamente ligada a la infraestructura viaria y a su entorno medioambiental.

En algunos lugares, el visitante encontrará que se ha restituido parte de los muros, con un mortero algo más rojizo que el original y la inclusión de unos pequeños tacos de cerámica con la indicación del año y la orientación de la restauración.

Se han diseñado siete itinerarios. Los tres primeros, uno principal y dos complementarios, corresponden a la visita del yacimiento. El cuarto es etnográfico y está relacionado con las casas semirrupestres del perímetro del Tolmo. El quinto, la visita al centro de interpretación. El sexto está dedicado a las pinturas del Abrigo Grande de Minateda.

Y el séptimo, a los espacios de interés medioambiental del entorno de El Tolmo.

El itinerario arqueológico se inicia en las inmediaciones del Centro de Interpretación, pero los restos arqueológicos comienzan a verse junto a la pasarela moderna que conduce a la ciudad, siguiendo la vía antigua.



- Aparcamiento
- Centro de interpretación
- Itinerario principal
- Itinerarios secundarios
- Zonas ajardinadas
- Puntos de información
- Fuentes de agua potable

una ciudad en el camino



Retrato de
Augusto
Museo del Ara Pacis, Roma

1. Itinerario arqueológico principal

HACE POCO MÁS DE DOS MIL AÑOS

Hace poco más de dos mil años, en el lugar en que el lector se encuentra ahora, un pequeño grupo de individuos hablaba entre sí mientras esperaba la llegada de un visitante ilustre. Vestían togas blancas inmaculadas, y estaban de pie en un recodo del camino, justo donde partía el ramal de la vía principal que se dirigía a la ciudad. Conocemos sus nombres: Tito Martio, Gayo Gratio, de sobrenombre Gratiano, y Vibio Fulvio, de sobrenombre Quieto. Pero se les notaba inquietos. No era para menos. Esperaban a Lucio Domicio Ahenobarbo, gobernador de la provincia y sobrino del mismísimo emperador Augusto.

El motivo: la celebración de fastos con motivo de la concesión a la ciudad del estatuto municipal y la inauguración de una gran obra, un imponente muro de sillería —opus quadratum lo llamaban— que había transformado la vista desde el camino; donde antes había un mazacote de mampostería irregular y de adobe, se alzaba ahora un muro precioso; en él campeaba una inscripción monumental, con letras incisas de 22 cm de alto pintadas en rojo, que hacía alusión a varios personajes: a Augusto el emperador, el primero, autor ideal de la obra; a los ilunitanos, que eran sus destinatarios; al propio Lucio Domicio Ahenobarbo, gobernador de la provincia; y a Nerón Claudio Druso, hijastro del emperador, cuyo nombre, junto con el de Tito Quinticio Crispino, indicaba la fecha exacta del evento: los años 9/8 antes de nuestra Era.



Inscripción con los
primeros duunviros
de la ciudad

Museo Comarcal de Hellín

Los que esperaban habían sido autores, en buena medida, de todo lo que hoy culminaba; Tito Martio era el prefecto que había organizado la ciudad, que había dirigido la conversión de sus antiguas estructuras iberas en las de un municipium romano; sus acompañantes detentaban en ese momento el cargo de duunviros, los primeros del nuevo municipio, del que durante un año serían administradores. Todos ellos eran originarios del litoral mediterráneo, de los alrededores de Valentia, una de las colonias más antiguas de la Península Ibérica, fundada 147 años antes para albergar a un grupo de legionarios victoriosos, que habían logrado derrotar al escurridizo caudillo lusitano Viriato. Estaban orgullosos: sus nombres se habían recogido en otra inscripción, mucho más pequeña y sencilla que la que campeaba sobre la muralla, pero mucho más a mano; los caminantes que se acercaban a la ciudad podían leer que en realidad eran ellos los que se habían ocupado de hacer esa magna obra (hoc opus faciendum curaverunt).

Mientras esperaban, contemplaban orgullosos el muro que se extendía ante sus ojos, de más de veinte metros de largo, cinco de alto en los extremos y nueve en el centro de la vaguada. Por su puerta arqueada entraba en la ciudad la calzada que seguía por la empinada ladera hasta la parte alta, su zona más noble. A su alrededor se extendía un fértil valle con saladares y espartales, rico en caza y poblado de cultivos de vid, olivo y cereales.

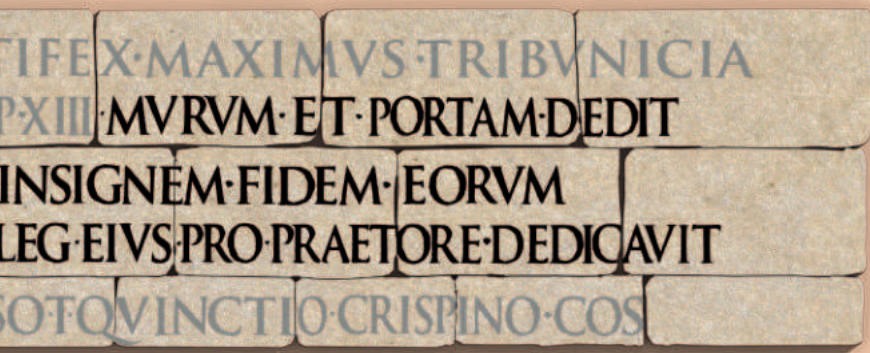


La inscripción
monumental,
restituida

Las montañas que lo rodeaban no eran muy altas, pero sí lo suficientemente escarpadas como para hacer del enclave el lugar perfecto desde donde controlar el paso hacia las tierras llanas del norte. No en vano desde tiempo inmemorial discurría a sus pies una vía, el camino que desde Carthago Nova llevaba hasta Complutum, en el interior. Todos los individuos y mercancías que iban a Carthago Nova o venían de ella tenían que pasar por allí. Y eso no era algo baladí: Carthago Nova, la antigua ciudad púnica, era en ese momento el principal centro productor de plata, abastecía a la propia Roma. Desde luego Ilunum, que así debía llamarse la nueva ciudad, era deudora de ese camino.

Hoy el lector que se detiene en ese punto puede contemplar un paisaje similar al que vieron los romanos, aunque más árido y seco. Sin embargo, si vuelve la vista hacia la ciudad antigua, verá algo muy diferente. Lo que otrora fue el alto muro de sillería ha desaparecido, aquello que quiso enmascarar vuelve a estar hoy visible, y con sus ruinas se hicieron otros muros que a su vez sucumbieron al paso del tiempo y yacen arruinados delante del espectador. Hoy sólo quedan piedras y tierra, el destino de las obras humanas.

Pero todo ello requiere sin duda una explicación más detenida.



LA VÍA

Una ciudad es tan importante como lo sean su emplazamiento y sus comunicaciones. El Tolmo domina el paso de la zona costera del sureste, y en concreto del área de *Carthago Noua*, hacia el interior de la Meseta. Esta comunicación se articula, al menos desde época romana, a través de la vía *Complutum-Carthago Noua*, que en época medieval sería la vía *Carthago Spartaria-Toletum*. No aparece como tal en ninguno de los itinerarios romanos, pero cuenta con varios miliarios y se encuentra citada en el itinerario de *al-'Udri*, en el siglo XI de nuestra era. En él se alude a una *Madinat Iyyuh*, una ciudad de *Iyyuh*, ya abandonada, que corresponde a las ruinas de nuestro Tolmo de Minateda.

Curva en el camino tallado en la roca



En las inmediaciones del yacimiento, en el área excavada y por tanto visible, un ramal se separa del camino principal para subir a la ciudad; lo hace mediante una curva cerrada, de casi 180 grados, que muestra los profundos surcos labrados en la roca de base por las ruedas de cientos y miles de carros que una y otra vez, día tras día, año tras año, hicieron el mismo camino.

Un camino con una historia un tanto peculiar; al principio iba al borde de la vaguada, donde se observan las carriladas más profundas. Pero una parte de la roca se desprendió y el tránsito se hizo imposible. Entonces se labró uno nuevo, más hacia el interior, para lo que hubo que retallar la roca de la ladera. Tanto uno como otro conservan muescas transversales que sirvieron para facilitar el agarre de caballerías, ruedas y peatones, en días húmedos y de lluvia, cuando la roca se torna resbaladiza. El paso de los carros, y el corte que sus ruedas con llanta de hierro ocasionaban en el firme, hicieron necesario retallarlo periódicamente; de lo contrario, los animales circularían por un plano mucho más alto que las ruedas, lo que a la larga lo haría imposible.





Lienzo septentrional
del muro visigodo
caído sobre el camino

El camino que hoy se observa pegado al farallón, que en algunos lugares tiene sus rodadas apenas indicadas, es el que corresponde al último momento de utilización, la época visigoda.

El lector se preguntará por qué sabemos que este camino corresponde a época visigoda, y no es ni anterior ni posterior. Pues si prosigue por él hacia el este, encontrará la solución: un derrumbe de sillares que procede de la muralla que lo cerraba; el muro que tiene a su derecha, que flanquea la entrada, estaba también desplomado sobre el propio camino, inutilizándolo. Sus sillares habían caído como si fueran fichas de dominó y a los arqueólogos nos resultó bastante sencillo reponer las piezas en su lugar. Este derrumbe convirtió el camino en intransitable para los carros, que no podían salvar el desnivel resultante; para superarlo se construyó una rampa empinada que sólo permitiría el acceso a personas y animales. Nada grave, porque en esta época ya había comenzado el proceso de sustitución del carro por las acémilas, debido a la falta de mantenimiento de las antiguas vías romanas.



Acceso a la ciudad,
con el camino antiguo
y la pasarela moderna

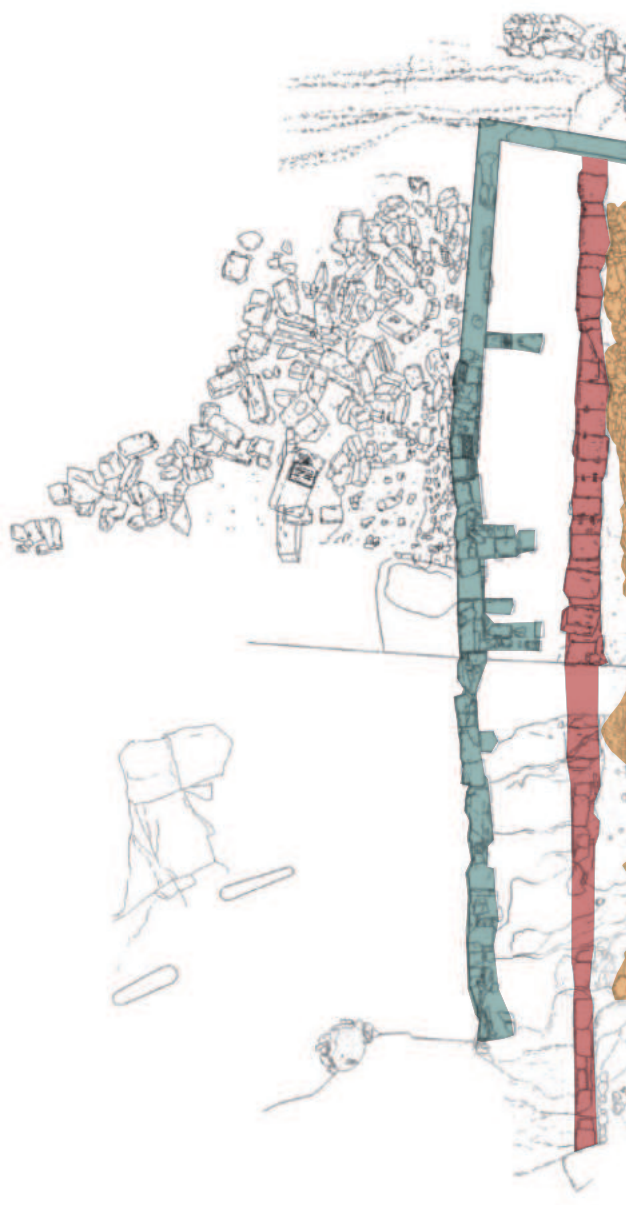


LAS ESTRUCTURAS DEFENSIVAS

¿De dónde procedía ese derrumbe de sillares? El visitante tiene la respuesta delante de él. Si se detiene y observa las estructuras que quedan a su derecha, verá que en su momento existieron tres murallas, que ahora aparecen antepuestas y que en realidad nadie en la antigüedad las vio como las vemos nosotros ahora. La más antigua es la que se conserva en mejor estado, la de mampostería ataludada que ocupa casi todo el frente; tiene un grosor de unos cinco metros y una altura conservada de tres metros y medio, aunque en su momento debió rondar los ocho metros, ya que sobre el basamento de piedra se elevaba un cuerpo de adobe. Esta muralla se hizo a lo largo de mucho tiempo, en su interior se han documentado estructuras de la Edad del Bronce y en su parte posterior se observaron numerosos derrumbes parciales, producidos sin duda por el agua que corría por la vaguada y socavaba sus cimientos. Es una sólida estructura defensiva, que servía también de muro de contención, papel que ha seguido desempeñando hasta el momento. El aspecto que hoy muestra debió alcanzarlo en los siglos II-I antes de nuestra Era.

Pero la vista desde el exterior de esta estructura defensiva resultaba demasiado simple, poco acorde con lo que se esperaba en una ciudad romana. Por eso, cuando en el proceso de la reforma augustea se confiere a la ciudad el estatus municipal, se procede a la construcción de un muro por delante de ella, un muro de sillaría, que los romanos llamaban *opus quadratum*, con la parte baja, que seguramente estaría cubierta

por la tierra, con almohadillado rústico. El frente del baluarte que quedaba detrás formaba dos curvas, por lo que para construir un muro delante de él, en parte hubo que recortar su frente y en parte que rellenar el espacio sobrante.

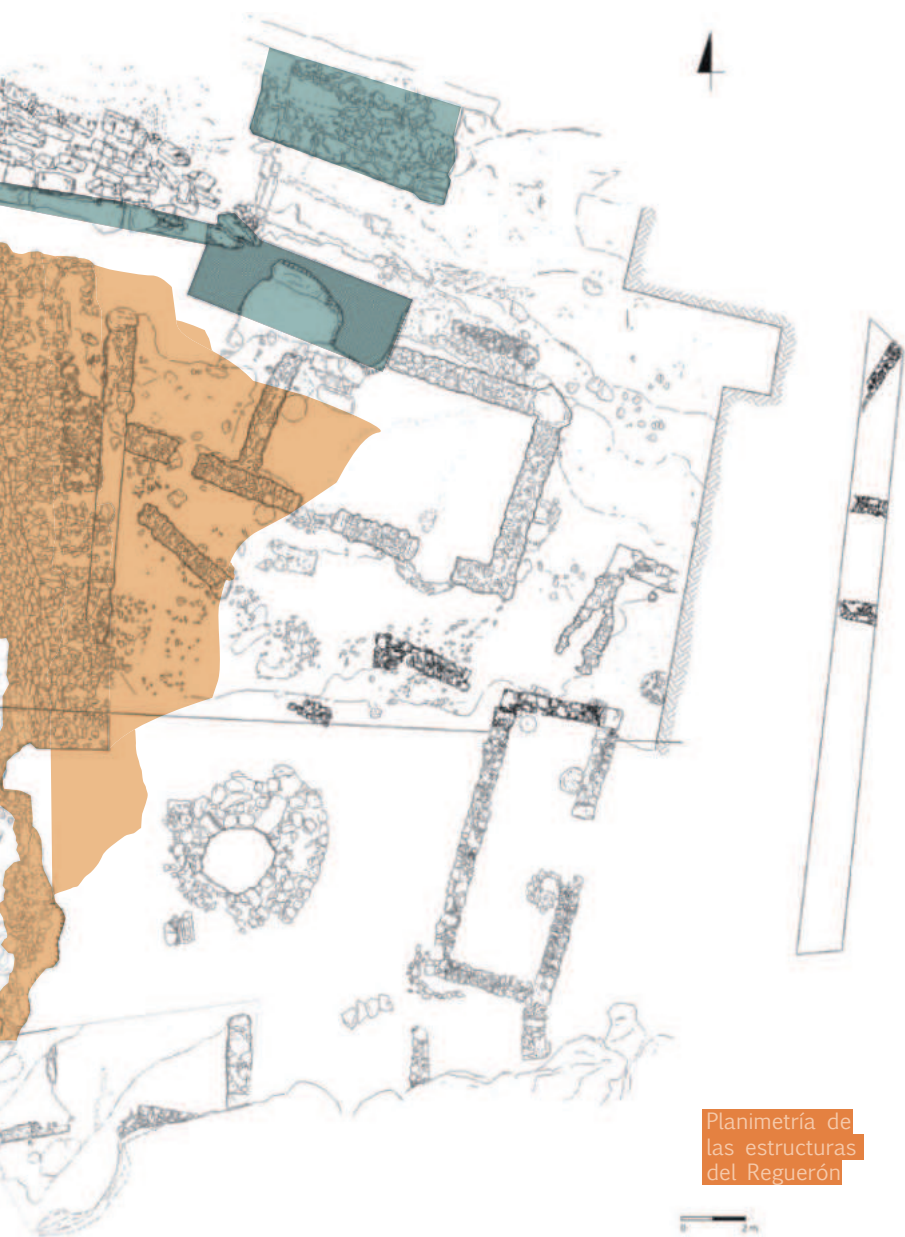


Baluarte visigodo



Muralla augustea

Se procedió también a retallar la roca en la parte inclinada para facilitar el asiento horizontal de los sillares. Al norte debió abrirse una puerta, de la que no quedan restos.



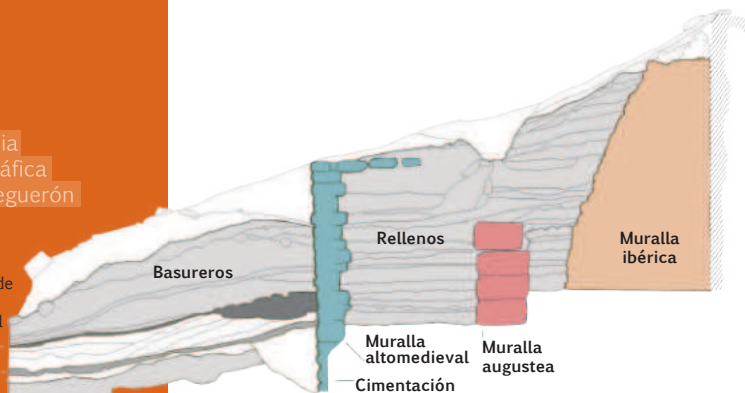
Planimetría de las estructuras del Reguerón

Muralla ibérica

Secuencia estratigráfica en el Reguerón

Superficie de circulación asociada al baluarte

Superficie de circulación asociada a la construcción del baluarte



Por los sillares aprovechados en el muro más tardío, del que a continuación hablaremos, sabemos que su construcción se conmemoró en una inscripción monumental, que vendría a decir que el emperador Augusto, en el año décimoquinto de su reinado, y por tanto en los años 9/8 antes de nuestra era, realizó una obra a favor de los habitantes de la ciudad, seguramente los ilunitanos, en la que intervino de alguna manera su sobrino Lucio Domicio Ahenobarbo, gobernador de la provincia, en el año en que fueron cónsules su hijastro Nerón Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino.

La muralla así construida debió ennoblecer el aspecto exterior de la ciudad. Ignoramos cuál fue el devenir de esta estructura en los siglos posteriores, seguramente se deterioraría poco a poco. En algunas ocasiones sería restaurada, en otras el proceso de deterioro se acentuaría.

A juzgar por los testimonios que conservamos, no parece que a esta ciudad le estuviera reservado un porvenir demasiado brillante. Languideció en favor de las villas y de los nuevos establecimientos residenciales que se iban extendiendo por el llano.



Retrato femenino funerario encontrado en el relleno del baluarte visigodo
Museo de Albacete

Cuando tenemos constancia de una nueva intervención humana en este lugar es ya en el siglo VI de nuestra Era. La ciudad del Tolmo experimenta en ese momento una considerable expansión. La parte alta de la ciudad se ha rediseñado por entero, se han trazado nuevas calles y construido edificios, entre los que destaca un importante conjunto religioso y palacial.



En este marco se procedió a la reforma de las estructuras defensivas; se desmontó la muralla preexistente, que debía estar ya deteriorada, y se trazó una nueva estructura, en forma de L, que desde el farallón sur se dirige perpendicularmente hacia el norte, hasta llegar al borde del camino, donde gira 90 grados hacia el este, para alcanzar la puerta de la ciudad. Esta era abovedada y estaba flanqueada por dos torres, de las que sólo se conserva la septentrional.

El sistema constructivo es el característico de estos momentos: un muro exterior de sillería en el que se insertan, cogidas con argamasa de cal, piezas de la antigua muralla romana y otras sacadas de edificios arruinados (inscripciones, cornisas, etc.); entre esta muralla y la anterior se coloca un relleno de piedra y cal, en el que se incluyen otros muchos objetos antiguos: retratos, esculturas, piezas archi-

tectónicas, etc., todo aquello que por su forma irregular no resultaba adecuado para colocarlo en el muro exterior. Ambas estructuras se traban con tirantes hechos con antiguas estelas funerarias o con sillares cogidos con grapas.

Tampoco esta nueva muralla estaba destinada a pervivir. Seguramente un movimiento sísmico derribó todo su ángulo septentrional, con lo que una parte del revestimiento y del relleno cayó sobre el camino de acceso y otra parte sobre la vaguada que se abría a sus pies, colmatándola. Curiosamente, la zona meridional, donde se había acumulado un basurero que aún hoy es visible, quedó protegida del derrumbe; la acumulación de inmundicia contribuyó a amortiguar la sacudida.

Poco se hizo después. El camino quedó inutilizado, se adaptó mediante un pequeño talud que salvaba el desnivel, de más de un metro de grosor, y se reconstruyó la defensa con un pequeño terraplén. Esto último tuvo lugar años más tarde, ya en época islámica, última fase de habitación del sitio.

Desde aquí el camino subía por la vaguada has-



Terraplén o albarda perteneciente a la última defensa de la ciudad



Reconstrucción hipotética del baluarte ataludado protohistórico



Reconstrucción hipotética del muro romano



Reconstrucción hipotética del baluarte visigodo



Parte superior del Reguerón

ta la parte superior. La senda que el visitante tiene ahora ante sí lo llevará al mismo lugar.

Primero atravesará la puerta de entrada a la ciudad. Corresponde al baluarte visigodo y se ha constatado la existencia de tres niveles de paso superpuestos, visibles en otros tantos umbrales. El último de ellos, que se ha desmontado, corresponde al momento posterior a la caída del baluarte, cuando el camino quedó intransitable para carruajes. La construcción de esta puerta y de su estructura defensiva asociada acabó con los vestigios que en este lugar pudieran quedar de las obras anteriores.



Boca del pozo abierto en el Reguerón

A su derecha se conservan restos de edificios asociados a este momento de la puerta y más allá un pozo que debió abrirse en época romana y que estuvo en funcionamiento hasta el último momento de ocupación del Tolmo, en época islámica; su brocal se fue elevando a medida que la tierra se acumulaba detrás de la muralla.

EL CONJUNTO MONUMENTAL VISIGODO

Mucho tiempo ha pasado desde que Tito Martio, Gayo Gratiano y Vibio Fulvio esperaban la llegada de Lucio Domicio Ahenobarbo; han transcurrido más de 500 años y el orgulloso municipio que había construido aquella gran obra hacía tiempo que languidecía. La paz romana había mermado su valor estratégico y sus monumentos se desvanecieron al tiempo que lo hacía la plata de la vecina Carthago Nova. Lenta pero imparablemente, los ciudadanos habían abandonado las incómodas casas de la parte alta de la ciudad, para habitar las villas, más amplias y cómodas, que flanqueaban la vía y que construyeron con sus viejas piedras. De esta historia evanescente sólo nos quedan retazos dispersos: una balsa de riego y las huellas de una prensa en Zama, los ecos de una lujosa villa con magníficos mosaicos y unas termas en Hellín y los nombres de algunos ciudadanos, labrados en sus lápidas funerarias, que andando el tiempo acabarían también empotradas en la muralla visigoda.



Balsa hidráulica de Zama



La plataforma superior del yacimiento.

En esta época, una nueva ciudad se había alzado sobre el solar de la antigua, el orgulloso tolmo que presidía el antiguo camino volvía a cobrar vida. A mediados del siglo VI de nuestra era, *Hispania* vivía tiempos agitados; el imperio bizantino ocupaba buena parte del sudeste de la Península y su rival, el reino visigodo, cada vez más afianzado, pugnaba por reconquistar esos territorios. De nuevo el camino, ese camino que siempre dio sentido a la ciudad, volvía a ser importante; no en balde unía Toledo, la capital del reino visigodo, con *Carthago Spartaria*, la antigua *Carthago Noua*, ahora principal puerto bizantino. De la mano de esos conflictos resurgió el interés por la ciudad yerma, que inicia ahora un último y definitivo periodo de reviviscencia urbana. Su máximo esplendor material se alcanzó precisamente en el lugar donde el lector se encuentra ahora: en su catedral. Permítasenos una pequeña vuelta atrás de la máquina del tiempo.



Frente a este edificio, un frío día de Pascua de principios del siglo VI se han reunido los principales habitantes de la ciudad visigoda de Eio. Van a asistir a una ceremonia singular y esperada: la incorporación de los nuevos fieles a la comunidad a través del bautismo.

La administración de este sacramento era sin duda una de las ceremonias litúrgicas más importantes del año, presidida por el obispo y preparada con mimo durante el periodo de catecumenado. Los fieles esperan dentro de la basílica, mientras que fuera los competentes, aspirantes al bautismo, bordeaban la iglesia por el pórtico situado a sus pies y accedían a su interior por la puerta meridional.



El clero, presidido por el obispo en persona y procedente del vecino palacio, ha entrado en el santuario del ábside por la puerta monumental del lado norte, para desde allí dirigirse, en solemne

procesión por el centro de la iglesia, al espacio reservado en sus pies, el contra-coro, donde espera a los aspirantes para iniciar el rito.

Los catecúmenos o competentes aguardan su turno en una pequeña habitación aneja antes de penetrar en la primera sala del baptisterio, donde se despojarán de sus vestimentas, serán uncidos y renunciarán al diablo. Después, a través de la pequeña abertura entre los cancelos, accederán al espacio bautismal propiamente dicho, donde se desarrollará la ceremonia preceptiva del bautismo, por inmersión; el aspirante descenderá por las escaleras occidentales hasta el fondo de la fuente bautismal, ascenderá ya bautizado por el lado contrario y será recibido por el obispo.

Por fin, desde la sala contigua y ya vestido de blanco, saldrá con los demás en procesión hacia el Santuario para participar en la eucaristía por primera vez.

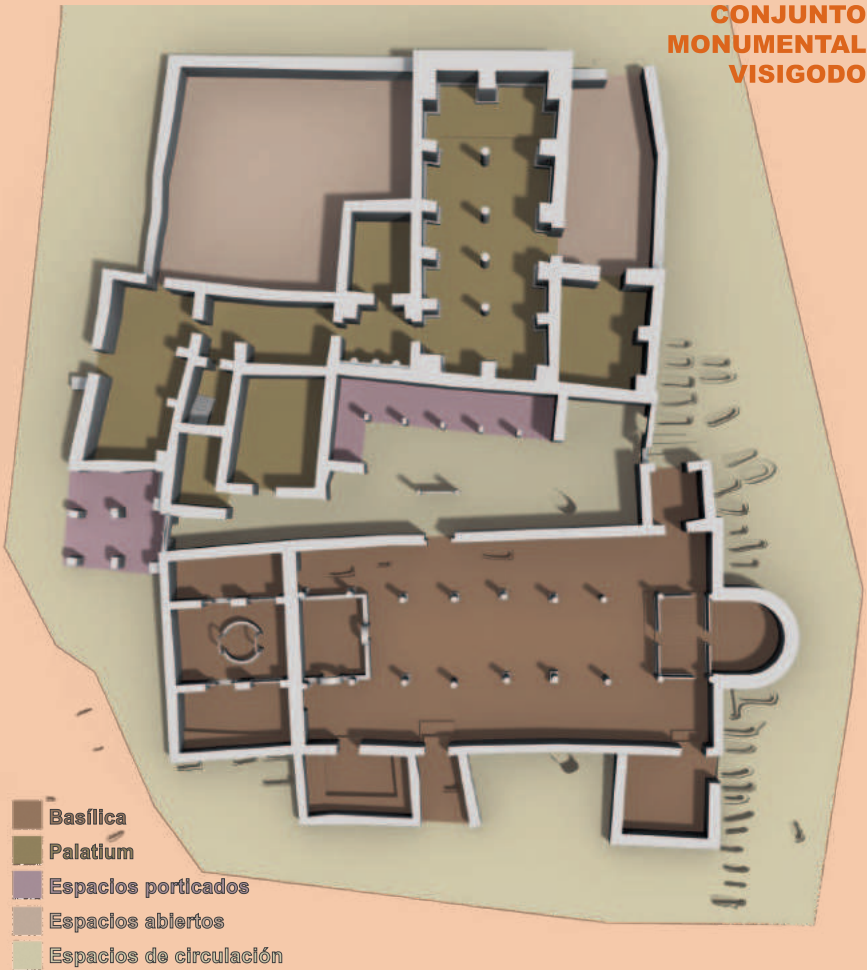
Los espacios desde los que el lector ha asistido a esta ceremonia son hoy ruinas de los suntuosos ambientes que antaño hollaron los fieles y se hace necesaria una explicación que permita reconocerlos.

La basílica



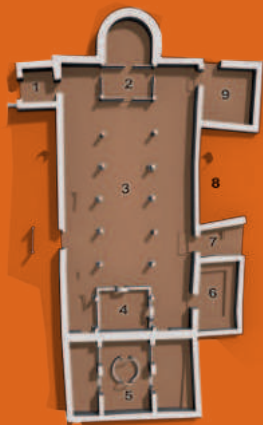
Restitución del
conjunto religioso
visigodo

CONJUNTO MONUMENTAL VISIGODO



El edificio principal, la basílica, tiene tres naves, con su cabecera hacia el este, y un baptisterio a sus pies, en el oeste. Las naves están separadas por columnas en la iglesia y por pilares en el baptisterio, y seguramente sostenían una cubierta a dos aguas, sobreelevada la de la nave central con respecto a la de las laterales. Cuenta con un ábside de medio punto, peraltado y exento, cubierto con una bóveda de ladrillo, ante el cual, en el primer intercolumnio de la nave central, se localiza el santuario, algo más alto que el suelo de la iglesia y delimitado por canceles. A los lados sobresalen cuatro estancias: dos en la cabecera,

BASÍLICA

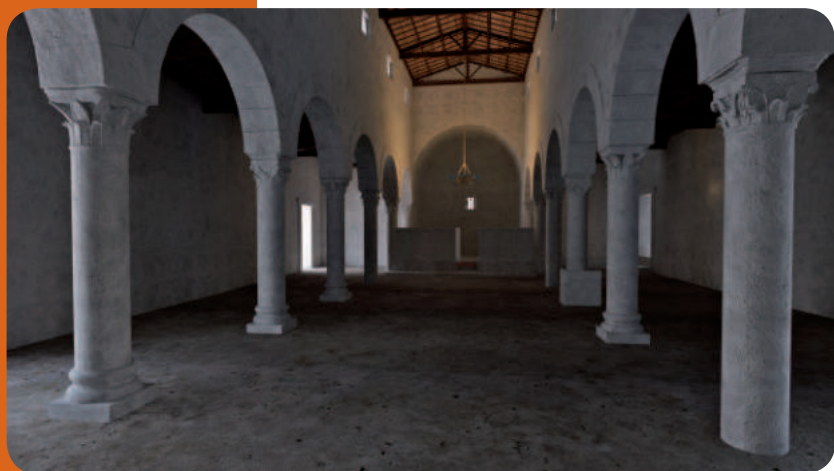


1. vestíbulo
2. *sanctuarium*
3. aula
4. contra-coro
5. baptisterio
6. cámara aneja al baptisterio
7. entrada
8. espacio indeterminado (¿porche?)
9. *sacrarium*

a modo de brazo transversal, y dos colindantes en el extremo occidental de la nave meridional. Las dos primeras son un vestíbulo monumental y una cámara funeraria que hacía las veces de *sacrarium*, ambas comunicadas con el exterior. Otros dos accesos se abren en el centro de cada fachada lateral del edificio basilical, y permitían el ingreso tanto desde el norte como desde el sur.

A los pies, el espacio definido como contra-coro es fruto de una reforma posterior y se relaciona con la estancia situada junto al baptisterio, que se interpreta como antesala para la liturgia bautismal. El edificio del baptisterio conforma una unidad constructiva con la iglesia, con la que se comunica, aunque se desvía ligeramente respecto a su eje principal. Se han documentado numerosas reformas en su piscina, siempre tendentes a disminuir su tamaño y profundidad. Es el único ejemplo conocido por el momento de baptisterio tripartito con canceles en los vanos, lo que atestigua una circulación lineal durante la celebración del sacramento.

Al norte de la basílica y separado de ella por



Reconstrucción virtual del interior de la iglesia, al fondo el ábside



Reconstrucción virtual del interior de la iglesia; al fondo el contra-coro

un espacio abierto de contornos irregulares al que se accede por un pórtico, se extiende un edificio de grandes dimensiones y estructura monumental, que se interpreta como el palacio episcopal. Es parte del complejo arquitectónico visigodo construido *ex nouo* en la parte alta de la ciudad y, como la iglesia, sigue una planificación previa que afecta a todo el conjunto. El primer paso fue la adecuación de la pendiente natural del terreno rocoso, para crear dos grandes plataformas escalonadas en las que ubicar ambos edificios: la superior acoge la basílica, el espacio abierto y la estancia más meridional del palacio, mientras que el resto del edificio se extiende por la inferior. Aprovechando este recorte del plano inclinado original, se tallaron en la roca numerosos elementos de los edificios, como escaleras, basas de columna y pilares, basamentos de muro y, en algún caso, se abrieron trincheras de cimentación. Dicha acción afectó a las estructuras anteriores, que fueron destruidas. Parte de sus sedimentos se usó para rellenar las cavidades e irregularidades de la roca.

El palacio



Detalle de la tercera piscina bautismal

PALACIO



- 1. vestíbulo
- 2. cámara axial
- 3. antecámara axial
- 4 y 6. espacios indeterminados
- 5. aula
- 7 y 8. espacios abiertos
- 9. cámara lateral (¿escalera?)
- 10 y 11. estancias meridionales
- 12. porche

Este palacio está constituido por varias estancias que se comunican entre sí, configurando una especie de "L". El eje principal está formado por una gran sala rectangular dispuesta de norte a sur, y dividida en su centro por una fila de columnas cuya base está tallada en la roca, con contrafuertes adosados a los muros; se trata probablemente del aula de representación episcopal, que a pesar de hallarse hoy muy expoliada puede restituirse por las improntas talladas en la roca. Al oriente de esta estancia se abre otro gran espacio de similares características y quizá en parte descubierto, al que se accedía por una escalinata también recortada en la roca. Al oeste de la gran aula episcopal hay un conjunto de estancias intercomunicadas y alineadas que la comunican con el exterior a través de un gran vestíbulo, flanqueado por el pórtico que da acceso a la plaza, situada entre la iglesia y el palacio.



Grafitos

Todo ello responde a un diseño previo y evidencia la magnitud de la intervención programada, que puede seguirse también por el resto del cerro.

Todos los lienzos están contruidos con mampostería irregular y algunos sillarejos, excepto las jambas de los vanos, que son sillares escuadrados en disposición vertical encadenados a veces con otros horizontales. En algunos lugares se ha conservado el revestimiento original de las paredes, un enfoscado de cal o yeso con restos de grafitos incisos e incluso pintura de color rojo.

Este edificio parece tener funciones de representación, administración y residencia, semejante a los complejos palatinos de naturaleza episcopal que conocemos en Barcelona y Braga, sede de la corte sueva en los siglos V y VI, por citar algunos ejemplos. Su carácter monumental confirma esta hipótesis, y su estrecha vinculación con la basílica sugiere que podría tratarse del palacio





Anillo con
inscripción visigoda
Museo de Albacete

episcopal de una nueva sede creada a finales del siglo VI: la *Eiotana* o *Elotana*. Esta nueva diócesis debió erigirse entre los años 589 y 610 -es decir, en los reinados de Recaredo (586-01), Liuva II (601-3) o Witerico (603-10)-, para administrar la parte de la diócesis de *Ilici* que permanecía en manos visigodas, puesto que el resto estaba en poder de Bizancio. De la misma forma, *Begastri* suplantó a *Carthago Spartaria* en la administración de sus territorios más occidentales.

La creación de una nueva sede episcopal emana directamente de la voluntad real y, desde esta perspectiva, la reviviscencia de Eio debió concebirse como una fundación regia casi *ex nouo*. Este acto responde al deseo de crear un centro urbano y episcopal acorde con los intereses toledanos, que de hecho mantendrá su carácter urbano y su importancia estratégica todavía un siglo más tarde, en el momento de la conquista islámica.

Alrededor del complejo, en especial en torno



Recreación virtual
del interior del
edificio palacial



Vista aérea
del complejo
religioso y palacial

Alrededor del complejo, en especial en torno al ábside y en menor medida dentro de la basílica y a sus pies, han aparecido numerosas sepulturas de hombres, mujeres y niños, que se enterraron en el interior de fosas excavadas en la tierra o en la roca y cubiertas por losas de piedra. Se trata de cementerios *ad sanctos*, es decir cerca de las santas reliquias que guardaba la iglesia en su altar, que proliferaron al amparo de la creencia de que su proximidad transmitía parte de ese estado de santidad. Estos lugares de enterramiento eran privilegiados por definición y estaban reservados a las élites laicas y religiosas.

Las casas islámicas

Si el lector pudiera volver a acelerar el reloj del tiempo, vería que la historia no se detuvo aquí y que unos nuevos pobladores llegaron a Eio con una nueva lengua y una nueva religión. En un principio y en virtud de un pacto firmado entre el *comes* o *dux* Teodomiro y el conquistador Abd al-Aziz ibn Musa en el año 713, se respetaron personas, creencias y propiedades y seguramente la iglesia continuó abierta al culto. No obstante, el edificio debió



Dedal de
época islámica
Museo de Albacete

BARRIO EMIRAL



perder pronto su carácter religioso y se fue arruinando poco a poco, convertido en lugar de habitación y en cantera de material. Su lugar lo ocupó, entre la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX, un emergente arrabal islámico que se abandonó a su vez, ahora de forma definitiva, a lo largo de la segunda mitad de este siglo.

Se trata de casas sencillas, de una o dos habitaciones, abiertas a espacios comunes descubiertos que se comunican entre sí a través de callejones y pasadizos. En algunas de ellas se han conservado los elementos de uso doméstico, como hogares de arcilla, bancos y numeroso material cerámico.

Vivienda islámica



La ciudad del Tolmo fue conocida desde entonces como Madīnat Iyyuh, nombre del que procede Minateda a través de una evolución fonética bien atestiguada toponímica y documentalmente –Madīnat Iyyuh < Medina Tea < Minateda–. Las viviendas de esa madina son ambientes unicelulares o dobles a lo sumo, con hogares, bancos y molinos, distribuidos en torno a espacios abiertos, donde hay silos y almazaras. Algunos de ellos pueden verse al norte y al sur del complejo eclesiástico visigodo.

LA “ACRÓPOLIS”, EL CASTELLUM Y EL VALLE DE MINATEDA - AGRAMÓN

Si el visitante sigue el camino que desde el conjunto monumental visigodo le conduce hacia el sur, pronto alcanzará la zona conocida como ‘acrópolis’ En su estado actual parece corresponder al *castellum* visigodo, cerrado por una larga muralla, que aísla el sector más elevado del cerro y protege sendos aljibes destinados a abastecer a los defensores de este último refugio. Algunos muros, visibles en la superficie del terreno, son restos de los edificios que aquí se alzaron.

En las laderas pueden verse tumbas rupestres abiertas y expoliadas desde antiguo. A su pie, una gran peña caída durante el terremoto de Lisboa, en 1535, que según las crónicas de la época se dejó sentir en El Tolmo.

Entrada al *castellum* visigodo



Sierra
del
Candil

Pitón
Volcánico

Sierra
de las
Cabras

Agramón

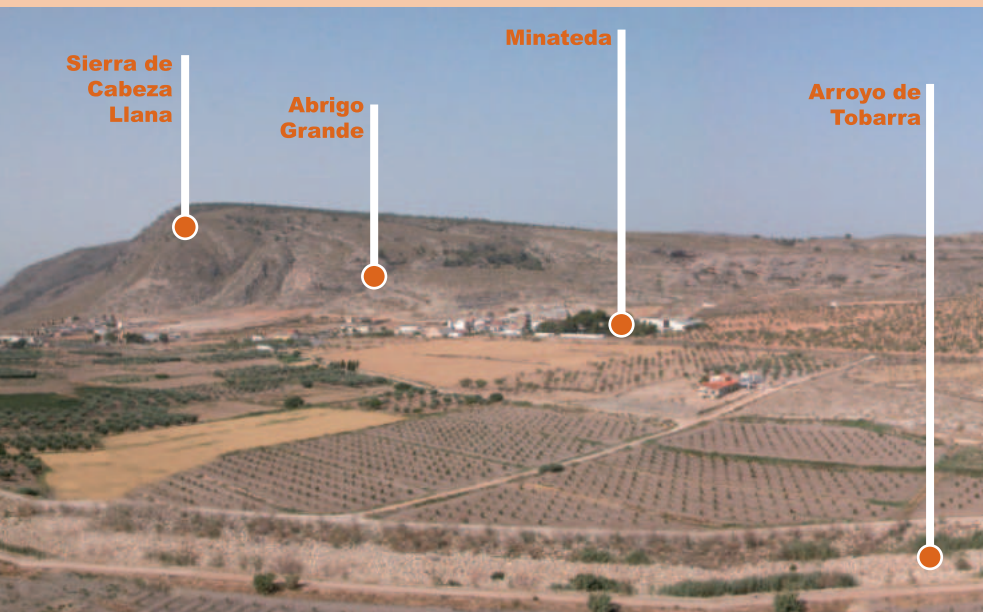
La
Horca

Vista panorámica
desde el extremo
sur del yacimiento

Desde este punto puede observarse la estratégica disposición del Tolmo y su relación con el camino que le dio sentido. Ante el espectador se abre el valle de Minateda-Agramón, amplio y espacioso. Es un paisaje árido, de sierras escarpadas de baja altura, pequeños cerros y escarpes rocosos, que alternan con espartales, depresiones salinas, ramblas y tierras de cultivo.

En la actualidad, el paisaje se encuentra profundamente alterado por la canalización del arroyo, que ha eliminado la vegetación de ribera y hecho desaparecer en su mayor parte la rica fauna avícola que hasta no hace mucho tiempo tenía aquí su hábitat. A cambio se ha conseguido dominar la furia de la rambla, causante de numerosas inundaciones y de la ruina de varios puentes en el último siglo.

Al este del Tolmo, al otro lado del curso de agua, se encuentra la pedanía de Minateda, que da nombre al conjunto de pinturas rupestres que se extiende por la ladera.



2. Itinerarios arqueológicos complementarios

ITINERARIO A

La almazara

Antes de llegar a la basílica, el visitante encuentra un desvío hacia un itinerario complementario. Si opta por seguirlo, llegará a una almazara rupestre de la que se conserva el pie de prensa labrado en la roca y algunos de los depósitos.

El cerro está lleno de instalaciones de este tipo, muchas de ellas asociadas también a depósitos, aunque ésta es la de mayores dimensiones. Las aceitunas se trataban previa-

mente en la habitación aneja excavada en la roca, que tenía huellas de fuego y donde en su momento estuvo instalado un molino. En ésta se deshuesaban y machacaban las aceitunas y se calentaba el agua que permitiría separar el aceite del alpechín.

La pasta resultante (la morca) se apilaba entre cofines de esparto sobre el pie de la prensa, y el conjunto se presionaba por medio de una viga basculante. No se han encontrado vestigios de ningún mecanismo que facilitara esta presión, por lo que hay que suponer que se trataría de un contrapeso de piedra, de los que existen varios modelos.

El líquido resultante se vertería en un recipiente colocado sobre una tapa de madera que cubría el aljibe. Este es demasiado grande para conservar el aceite, posiblemente serviría para almacenar el agua necesaria en el proceso de fabricación.



Reconstrucción
didáctica de
la almazara



- Zona de prensado
- Zona de molienda
- Depósito de agua
- Balsas de decantación
- Huellas de poste
- Cantera

Partes conservadas de la almazara

El 'barrio islámico'

Tras la visita a la almazara, por el camino que discurre en paralelo a la ladera oriental del cerro se llega a otra zona excavada en la que varias estancias de época emiral, algunas de ellas adosadas a la roca, se articulan en torno a un patio central.

En la pared natural del cerro se conserva una estructura excavada en la roca que se ha identificado tradicionalmente con un horno, aunque las excavaciones realizadas en los últimos años han permitido identificarlo como un aljibe reutilizado.

Sabemos que fue un aljibe porque conserva un pavimento hidráulico con una poceta de decantación para recoger las impurezas del agua allí depositada y lo que parecen restos de medias cañas de mortero en la unión con la pared. También existen restos de su revestimiento original de *opus signinum*, lo que hace suponer que pueda tener un origen romano. El agua se recogería y extraería a través de la perforación superior que todavía puede verse.



Vasija con un huevo de ave en su interior
Museo de Albacete



Interior del aljibe

Posteriormente, en época islámica, el aljibe se rellenó de forma parcial hasta la altura de los mechinales que se abren en las paredes laterales, donde encajarían las vigas para sostener un suelo de tablonos o maderos. En este momento se realiza la abertura lateral hoy visible, que transforma la estructura en una nueva estancia –tal vez un almacén o silo– abierta al patio e integrada con las de su alrededor.

Este conjunto pertenece al último momento de ocupación en El Tolmo de Minateda, ya que el material arqueológico recuperado en sus niveles de abandono y destrucción se data en los últimos años del siglo IX.

Son estancias similares a las de época emiral de otros sectores del yacimiento, seguramente de uso residencial. La situada en el extremo suroccidental pudo ser un almacén o tienda, ya que en su interior se encontró un gran número de piezas cerámicas apiladas.



Vista general del área excavada



ITINERARIO B

Puerta norte

De vuelta de la acrópolis y el conjunto religioso visigodo, el visitante puede o bien volver por el mismo camino por el que subió o bien adentrarse en la parte norte del yacimiento. Esta es una zona que no se ha explorado recientemente. Las únicas noticias que conocemos son las transmitidas por Sánchez Jiménez, que identificó una estancia rodeada de muros como un templo, aunque no existe ninguna prueba que avale esta hipótesis.

La más interesante, hoy por hoy, es el acceso natural que permite bajar al llano a través del empinado es-carpe que se salva mediante dos tramos de escalera tallados en la roca que zigzaguean para facilitar la bajada. No conocemos el momento en que se realizaron, aunque su obra parece antigua. Está previsto, más adelante, dotarlas de elementos de seguridad para facilitar la bajada.

Hoy no resulta recomendable bajar por aquí, ya que el terreno, sobre todo en días húmedos, es muy resbaladizo.



Recipiente
cerámico de la
necrópolis
Museo de Albacete

ITINERARIO C

El camino nos pone ahora ante vestigios de monumentos funerarios escalonados de época romana republicana (siglos II-I a.C.), hechos con sillería o con adobe. En su interior se encontraba la urna con las cenizas del difunto, junto con su ajuar, aunque varios de ellos estaban vacíos y es posible que nunca albergaran una sepultura.

La necrópolis estaba aterrazada y urbanizada. Se habían construido muretes que delimitaban las terrazas y facilitaban la ordenación de los monumentos y de las tumbas. En los rellenos se descubrieron palmetas de época ibérica antigua, pertenecientes a construcciones anteriores que no se han conservado.

En esta necrópolis se enterraron los habitantes del Tolmo, de cultura ibérica pero en pleno proceso de romanización. Entre sus ajuares destacan recipientes cerámicos vinculados al estilo decorativo de Elche (Alicante), lo que parece confirmar su estrecha relación con este entorno.

Los monumentos de piedra presentan incisa en la cara superior de sus escalones la línea que servía de guía para la colocación de la hilada superior. Gracias a ello hemos podido recomponer su aspecto general.



Monumento
escalonado
desmontado en
época antigua



Urna cineraria
en el interior
de uno de los
monumentos

Al mayor de los monumentos, que estaba vacío, puede asociarse el epígrafe de una mujer de nombre *Helena Graeca*, que testimonia un origen griego y seguramente servil. Con este monumento estaban asociadas inhumaciones de niños y tumbas de cremación, englobadas en una masa de yeso que formaba parte de la cimentación del monumento. Parece que se trataba de un monumento dedicado al miembro más destacado de la familia, a cuyo alrededor se enterraron en diferentes momentos varios familiares.

Por encima se documentaron niveles de época imperial, con sepulturas de cremación en urnas depositadas en hoyos abiertos en el suelo, sin que haya constancia de ninguna infraestructura.

En la parte septentrional de lo hoy visible, y más hacia el norte, se encontraban tumbas de inhumación más tardías, desde época tardorromana a época islámica. Esta asociación es de gran interés, puesto que se trata de un caso de convivencia en un mismo cementerio de enterramien-



Sarcófago
paleocristiano
Real Academia de la Historia

tos de rito cristiano y de rito islámico, que pronto comenzarán a inhumarse en necrópolis distintas. Alguno de los primeros utilizaba como piedra de cabecera los restos del antiguo monumento republicano, en este momento ya destruido.

Las necrópolis se extienden a lo largo de la vía que discurría paralela al Tolmo. En ella debió encontrarse el sarcófago paleocristiano conservado en la Real Academia de la Historia, fechado en las últimas décadas del siglo IV d.C.

3. Itinerario etnográfico

El perímetro del Tolmo fue ocupado a mediados del siglo XIX, aprovechando las peñas caídas y las oquedades en la roca, conformando un lugar de habitación que se conoció con el nombre de 'el lugar de las casas del Tormo'. Las



Casa restaurada(A)



Distribución de las casas conservadas

estancias naturales se completaron con otras excavadas en la propia roca o con edificaciones construidas delante. Casi todas ellas tienen un patio abierto a la entrada y cuentan con varias habitaciones, instalaciones para animales y sistemas de recogida de agua.

Estas casas se abandonaron hacia 1960/1970, cuando la gente que las habitaba emigraron en busca de un mejor destino. La mayoría ha sucumbido al paso del tiempo y al abandono, y las que se conservan se encuentran en muy mal estado. Dentro del programa de intervención en el yacimiento hemos llevado a cabo la restauración de dos de ellas, y está previsto actuar sobre algunas otras en un futuro inmediato.



La Venta de
Minateda desde
El Tolmo

La casa más grande y mejor conservada es la G, situada frente al centro de interpretación. Tiene dos entradas y dos niveles, y en su momento se dividió en dos mediante el tapiado de un vano, conformando dos viviendas independientes.

La otra casa restaurada es la A, situada en la ladera septentrional. Tiene tres habitaciones, chimenea, corral con horno que aún funciona, y cocina y almacén ubicados en un edificio independiente, con un ingenioso sistema para la recogida del agua de lluvia.

Enfrente, al otro lado de la carretera, puede verse la Venta de Minateda, citada ya en documentos del siglo XVI, que se encontraba en plena actividad a mediados del siglo XX, hasta que el cambio de trazado de la carretera en los años 60 marcó su destino. Hoy es un edificio arruinado.

El camino marca el destino de personas, edificios y pueblos.

4. Centro de interpretación

El Centro de Interpretación se ha concebido como un complemento indispensable a la visita del yacimiento. Puede visitarse tanto al principio como al final del circuito, aunque se recomienda hacerlo en primer lugar.

Consta de tres edificios. El oriental está dedicado a los servicios y administración del Parque. El central, centro de interpretación propiamente dicho, cuenta con sala de exposiciones, aula audiovisual, sala didáctica e instalaciones de cafetería. El occidental es un edificio técnico que alberga la maquinaria necesaria para el funcionamiento del Parque.

La exposición intenta ofrecer al visitante un panorama sintético y claro de la evolución histórica del Parque Arqueológico, desde el Neolítico, plasmado en las pinturas rupestres del Abrigo Grande de Minateda, hasta el 'Lugar de las casas del Tormo', de mediados del siglo XIX. No obstante, los hitos más destacados son los siguientes:



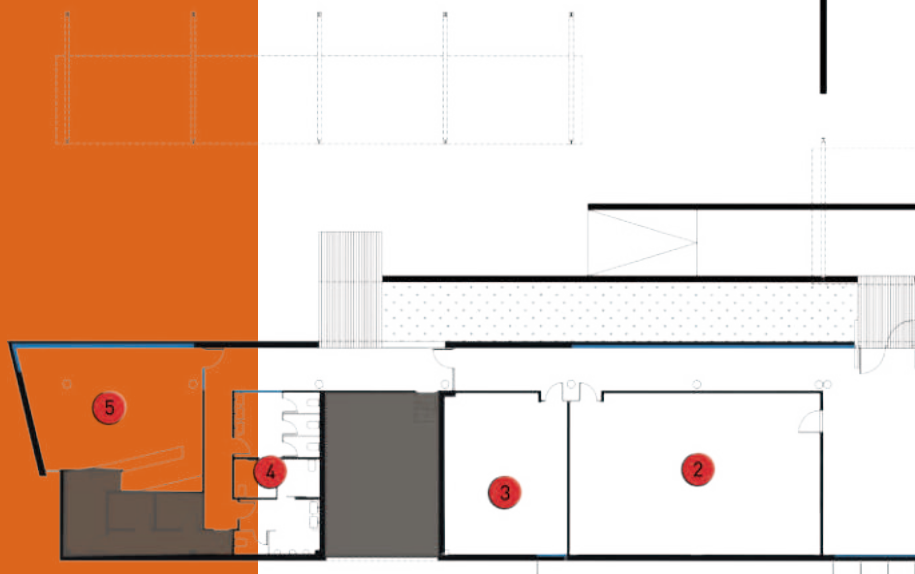
El centro de interpretación

Centro de visitantes

- 1 RECEPCIÓN / TIENDA
- 2 SALA DE AUDIOVISUALES
- 3 SALA DE DIDÁCTICA
- 4 ASEOS
- 5 CAFETERÍA

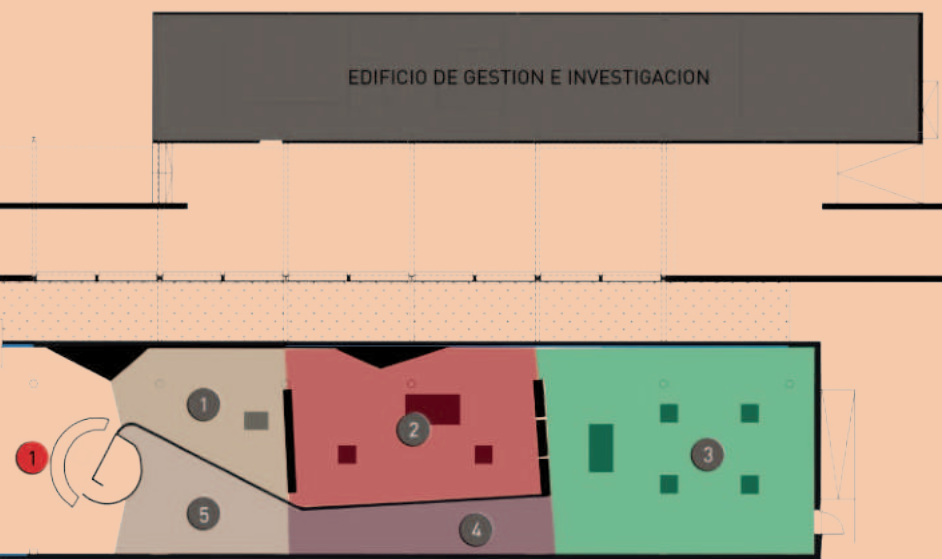
Sala de exposiciones

- 1 UN SANTUARIO DE IMÁGENES
- 2 EL NACIMIENTO DE UN MUNICIPIO
- 3 DE CIVITAS A MADINA
- 4 EL TOLMO DESPUÉS DEL TOLMO
- 5 UN CAMINO EN LA HISTORIA



Sala 1: *Un Santuario de imágenes.* Recreación del Abrigo de Minateda, explicando lo que son y lo que significan sus pinturas. Se trata de un santuario de encuentro de las gentes del entorno, que subían hasta allí para celebrar sus reuniones y sus ritos, de los que dejaron constancia en una larguísima serie de más de ochocientas figuras de arte rupestre levantino.

Sala 2: *El nacimiento de un municipio.* La ciudad ibérica y su proceso de romanización. La pieza principal es la restitución de la gran inscripción de la puerta del muro romano que cerraba el acceso a la ciudad, construida en el año 9/8 antes de nuestra era. Esta fecha ha podido establecerse gracias a las menciones del emperador Augusto, Lucio Domicio Ahenobarbo y Nerón Claudio Druso.



Sala 3: *De ciuitas a medina.* Trata de presentar al espectador el proceso de transformación cultural que lleva de una ciudad hispanorromana a otra islámica, a través del momento de máximo esplendor del Tolmo: la época visigoda, cuando fue capital de un obispado y desarrolló un complejo urbanismo.

Sala 4: *De ciudad a lugar.* Cuando El Tolmo dejó de ser una ciudad la vida continuó en su entorno, pues su emplazamiento estratégico mantuvo siempre su valor. El camino ha seguido siendo fuente de vida hasta hoy.

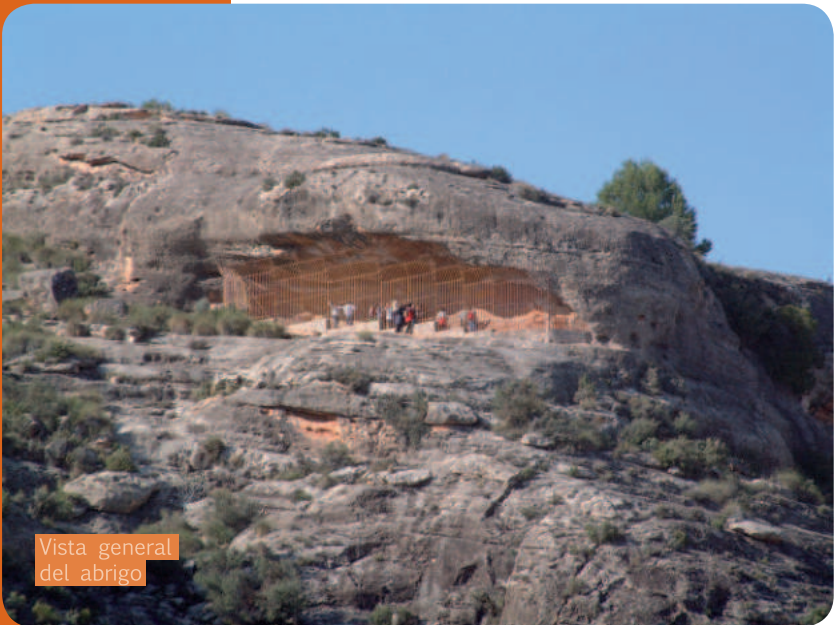
Sala 5: *Un camino en la Historia.* El camino ha marcado numerosos hitos históricos en el yacimiento. A través de una línea de tiempo se muestran los acontecimientos más importantes de la historia universal y de la historia de El Tolmo.

5. El Abrigo Grande de Minateda. Un Santuario de imágenes



Calco de las pinturas del Abrigo Grande. Coloreado por estilos y temas. Según Mauro Hernández

Al otro lado de la carretera que conduce a Agramón, se abren en la ladera occidental de la sierra de Cabeza Llana varios abrigos con pinturas rupestres del estilo denominado 'levantino'. Se descubrieron a principios del siglo XX y desde entonces han atraído a numerosos visitantes, comenzando por el abad francés Breuil, uno de los padres de la Prehistoria moderna.



Vista general del abrigo



El llamado Abrigo Grande está considerado como uno de los yacimientos clave en el estudio del arte rupestre levantino. En su interior se han conservado más de ochocientas figuras, algunas superpuestas. Este hecho permite determinar la existencia de tres grandes fases estilísticas, que cubren un espacio de unos 2000 años.

El arte rupestre levantino se extiende por las regiones costeras mediterráneas, desde los Pirineos hasta Granada, y se adentra hacia el interior en Aragón, Castilla-La Mancha y Andalucía. Se suele encontrar en abrigos rocosos como éste, protegidos por una cornisa natural, y no en cuevas. Las últimas investigaciones apuntan a que estas pinturas fueron realizadas en época neolítica, es decir, hace entre 7000 y 5000 años.

El hombre y sus actividades constituyen el tema principal. Se representan escenas de caza, de danza, de trabajos agrícolas, etc., y a veces las figuras llevan arcos, palos, bolsas u objetos indeterminados. La representación de la naturaleza es otro tema recurrente, sobre todo la de la fauna, ya que apenas existen motivos vegetales.



Trabajos de
limpieza y
restauración

Entre las figuras del Abrigo Grande abundan las humanas, sobre todo hombres, que aparecen con arcos o lanzas, y alguna mujer, con falda por la rodilla. Pero hay sobre todo muchos animales: ciervos, cabras, caballos y toros. Son animales que los pintores tenían a la vista, con los que compartían su vida, y que conocían perfectamente. Ello explica el alto grado de detalle con que están representados. Eran los animales que pastaban en el valle de Minateda y bebían del arroyo de Tobarra.

Mucho se ha escrito sobre qué significan estas pinturas. Son una sucesión de escenas de carácter narrativo que cuentan aspectos cotidianos de la vida de hombres y animales, pero cuyo sentido trasciende seguramente la mera representación. La antigua idea de que estas pinturas eran una expresión del arte por arte ha ido cediendo paso a planteamientos más relacionados con la vida y las creencias de quienes las pintaron.

Seguramente el Abrigo fue un santuario religioso que, más allá de su función primordial, sirvió como lugar de encuentro y de intercambio de objetos e ideas para las poblaciones de su entorno.



Visita a
las pinturas

6. Un entorno por descubrir



Arroyo de Tobarra antes de su encauzamiento

El Parque Arqueológico del Tolmo de Minateda se encuentra en un entorno natural privilegiado. Es un territorio de grandes contrastes, entre el valle de Minateda-Agramón, llano y espacioso, y las sierras que lo rodean, de poca altitud pero escarpadas. Su aridez ha modelado un paisaje natural frágil y delicado, muy propio, en el que abundan sierras, pequeños cerros y escarpes rocosos, ramblas y depresiones salinas, junto con tierras de espartal y cultivos.

Entorno medioambiental

En el interior del Parque, y en sus inmediaciones, existen elementos de alto interés geológico y botánico. Destaca, al sur, uno de los afloramientos de roca volcánica más importantes del país: el Pitón volcánico de Cancarix, declarado Monumento Natural. Se trata de una impresionante formación de columnas basálticas de color rojizo que rodean un amplio cráter, con una antigüedad de entre tres y seis millones de años.



Pitón volcánico de Cancarix



Olea europaea var.
sylvestris (Olivo)

De especial interés son los saladares de Agramón y Cordovilla y los humedales próximos, como la Laguna de los Patos de Hellín, la Fuente de Isso o la Laguna de Alboraj, cercana a Tobarra. Lugares interesantes son también los embalses del Talave, Camarillas y Cenajo, así como los valles por donde discurren los ríos Mundo y Segura.

La flora es un mosaico de comunidades en el que alternan los pinares abiertos, los matorrales de tipo tomillar-romeral, los espartales, la vegetación de ribera y los cultivos. Destaca, sobre todo, la vegetación propia de las zonas de saladar y la vegetación de ribera, muy mal conservada y asociada a los pequeños cauces y ramblas, como el arroyo de Tobarra, que atraviesa el valle de Minateda.

Hay restos de alamedas y tarayales, con presencia aislada de sauces, adelfas, cañaverales o ginesteras. Pero la vegetación que ocupa la mayoría de la superficie, además de los cultivos y los campos abandonados, es la flora viaria de los caminos y sobre todo los espartales. En el Tolmo es muy abundante también la barrilla. Esparto y barrilla fueron plantas de gran importancia en el pasado que permitieron la supervivencia de no pocas familias en tiempos no muy lejanos.



Tamarix Gallica
(Taray)

Perdiz y
perdigones



Existen algunas arboledas singulares, cada vez menos, por desgracia. Entre ellas, la ubicada al pie del Tolmo, formada por álamos blancos (*populus alba*), y la arboleda del Azaraque, un conjunto de pinos monumentales de la especie *pinus pinea* L. (pino piñonero o doncel), situada junto al río Mundo.

La diversidad de hábitats y el contraste de paisajes inciden en la complejidad de la fauna. Hasta ahora se han catalogado más de 150 especies de mamíferos, aves, anfibios y reptiles.

Entre los mamíferos sobresalen distintos tipos de murciélago, el erizo y la musaraña comunes, el zorro, la gineta y el lirón careto, diversas especies de ratones, el conejo y la liebre ibérica, además del jabalí y el corzo entre los de mayor tamaño.

Mochuelo



Hay numerosas especies de aves, algunas de las cuales nidifican en el territorio y otras simplemente lo utilizan como territorio de caza. Entre las primeras destacan el aguilucho lagunero, el gavilán, el águila culebrera, el búho real, el martín pescador o el bigotudo. Entre las segundas, el milano real, el alimoche, el buitre negro, el águila real o la lechuza campestre. Entre los anfibios y reptiles sobresale

la presencia del gallipato, el sapo partero, la lagartija colirroja, el lagarto ocelado o las cu-lebras de herradura, de escalera y bastarda.

Entorno monumental

En las inmediaciones del Parque encontramos numerosos puntos de interés arqueológico e histórico relacionados directa o indirectamente con el Tolmo.

Son de destacar las pinturas rupestres de Minateda, entre las que sobresale el Abrigo Grande, uno de los yacimientos clave del Arte Rupestre Levantino e integrado en el ámbito de protección del Parque.

En el valle existen también algunos yacimientos de diferente tipo y cronología. Muchos de ellos han sido excavados parcialmente en diversas ocasiones, pero se encuentran hoy cubiertos para preservar su integridad. Entre ellos destacan:

- Cabeza Llana y Cerro de la Cola de Zama. Son dos pequeños poblados de la Edad del Bronce localizados en las laderas de las sierras de Cabeza Llana y del Candil, respectivamente, a uno y otro del valle de Minateda-Agramón. Se han recuperado materiales arqueológicos durante trabajos de prospección, pero hasta el momento no se han efectuado excavaciones arqueológicas.

- Los Almadenes. El poblado orientalizante de los Almadenes (siglos VII al VI a.c. aproximadamente), está ubicado al borde de un impresionante precipicio que se asoma al desfiladero del mismo nombre. Durante las excavaciones realizadas en la década de los 90, se documentó una muralla de más de 120 metros



Cabeza Llana

metros de longitud y dos de anchura, con alguna torre cilíndrica. Por detrás, en un amplio espacio de habitación, viviendas de planta cuadrangular y rectangular. Entre el material encontrado, numerosas ánforas de almacenaje de tipología fenicia que se fechan entre los siglos VII y VI a.C.



Yacimiento de Los Almadenes



Bancal del Estanco Viejo

- Necrópolis del bancal del Estanco Viejo y de Zama. Se trata de dos necrópolis que pertenecen a la época ibérica antigua la primera y a la de dominio púnico la segunda, situadas al este y al sur del Tolmo, respectivamente. La primera se excavó a principios del siglo XX y proporcionó un importante conjunto de material cerámico y metálico correspondiente a los siglos V y IV a.C. La segunda, materiales correspondientes a la época republicana, entre ellos un casco del tipo denominado montefortino, propio de los ejércitos romanos del momento y seguramente vinculado a la segunda guerra púnica.

- Villa de Zama. Se trata de un conjunto de edificaciones excavadas a mediados de los años ochenta, que parecen corresponder a instalaciones de explotación agropecuaria de época romana imperial. Entre los restos hoy vueltos a cubrir se encontraba una balsa con

vestigios del canal de aprovisionamiento, una cimentación de hormigón, quizás asiento de un *torcularium* o prensa, y parte de los edificios anejos.



- Villa de Hellín. Importante conjunto de época romana imperial, excavado en varios momentos como consecuencia de la expansión urbana de la ciudad. En la primera mitad del siglo XX se descubrieron varios mosaicos, el más importante de los cuales, el llamado mosaico del calendario, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Posteriormente se encontraron hornos de cerámica y vidrio y en fecha muy reciente se ha puesto al descubierto parte de un conjunto termal.

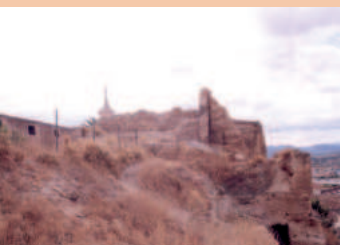


Termas de la Villa de Hellín



Tumbas de Loma Eugenia

- Loma Eugenia. Pequeño poblado rural de época altomedieval localizado en las inmediaciones de Agra, en el valle paralelo al de Minateda, quizá dependiente de El Tolmo. Se fecha a mediados o finales del siglo VI d. C. Una excavación de urgencia realizada hace algunos años permitió documentar la existencia de un cementerio de regular tamaño, del que se excavaron 33 sepulturas, realizadas en su mayoría a base de lajas de piedra o de mampuesto.



Castillo de Hellín

- Castillo de Hellín. Situado en lo alto del llamado cerro de la ermita del Rosario, se conservan algunos restos de torres y lienzos de tapial correspondientes a su doble fortificación original. Es de origen islámico, concretamente almohade (siglos XII y XIII d. C.), ocupado y remodelado más tarde, bien avanzado el siglo XIII, por los cristianos. Las viviendas de época moderna y contemporánea, muchas todavía habitadas, alteraron fuertemente su aspecto original.

- Castellar de Sierra. Es un despoblado situado entre las pedanías tobarreñas de Sierra y Cordovilla, a 4 km. de Tobarra y 8 de Hellín. En la cima de una cresta rocosa de más de 700 metros de altitud se conservan las ruinas de una magnífica torre de tapial, datada en época almohade (siglo XII) y los cimientos de otra. En el interior del recinto, que en su origen estuvo totalmente fortificado, se conservan dos aljibes con restos de enlucido interior. En algunas laderas existen restos de viviendas.



Castellar de Sierra



• Torre y Puentes de Isso. En la vecina localidad de Isso se conservan dos de los monumentos más importantes de la comarca: la Torre almohade y los puentes sobre el río Mundo. La Torre, de tapial y fechada entre los siglos XII y XIII, es una de las cuatro que originalmente defendían el perímetro del Castillo de Isso, desaparecido casi por completo. Unos kilómetros más al oeste se conservan los restos de dos puentes conocidos de forma tradicional como “romanos”, aunque hoy se sabe que son de época moderna (siglo XVII). Son dos bellas construcciones de piedra y cal, enclavadas en un magnífico entorno natural.





Cañón de
Los Almádenes



PRACTICO

o m l o f

tolmo

PRÁCTICO



¿Cómo llegar?

El Parque Arqueológico Tolmo de Minateda se encuentra en el término municipal de Hellín (Albacete), en el kilómetro 322 de la Carretera Nacional 301. Los accesos desde Albacete y Murcia están cercanos a las salidas 61y 69, respectivamente, de la autovía A-30.



Dirección

Parque Arqueológico Tolmo de Minateda
Ctra. Nacional 301. Km. 322.

02491 Hellín (Albacete)

Telf. 648224122

tolmodeminateda@jccm.es



Cordenadas

Latitud: 38° 28'30'' N

Longitud: 1° 36'15'' W

Huso UTM 30

Coordenada x: 631.639.26 m.

Coordenada y: 4.259.464 m.

Horarios

De 1 de abril a 30 de septiembre

Miércoles, jueves y viernes, de 10 a 15 h.

Sábados, domingos y festivos, de 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.

De 1 de octubre a 31 de marzo

Miércoles, jueves y viernes, de 10 a 15 h.

Sábados, domingos y festivos, de 10 a 18 h.

DÍAS EN QUE EL PARQUE PERMANECE CERRADO:

Lunes y martes, salvo festivos

1 de enero // 24, 25, y 31 de diciembre

DÍAS DE VISITA GRATUITA

18 de mayo (Día internacional de los Museos)

31 de mayo (Día de la Comunidad de Castilla-La Mancha)

12 de octubre (Día de la Hispanidad)

6 de diciembre (Día de la Constitución Española)

Fin de semana de Jornadas de Puertas Abiertas (octubre)

Y más

TIEMPO MEDIO DE VISITA: entre 2 y 4 horas.

VISITAS EN GRUPO: Concertar cita previa.

OFERTA EDUCATIVA: Talleres y visitas didácticas para centros escolares.

Concertar cita previa.

Dormir

PASCUAL. Tel. 967 301 091

Autovía A-30, KM 322 • 02400 Hellín

LA ESCARIHUELA. Tel.967 320 203

Ctra de Minateda s/n. • 02490 Agramón.

HOTEL EMILIO. Tel. 967 301 580

Carretera de Jaén, 23 • 02400 Hellín.

HOTEL REINA VICTORIA. Tel. 967 300 250

C/ F. Coullaut Valera, 3 • 02400 Hellín.

HOTEL MAINETES. Enoturismo. Tel. 967 104 102

Paraje Los Mainetes, s/n • 02651 Fuenteálamo.

LA LUNA. Tel. 967325896

Paraje Vaillo s/n • 02500 Tobarra.

HOTEL ENCARNA. Tel. 967 321 040

C/ JorgeJuan, s/n • 02651 Fuenteálamo.

Comer

PASCUAL. Tel. 967 301 091

Autovía A-30, KM 322 • 02400 Hellín

JUANITO. Tel.967 306 161

Autovía A-30, KM 322 • 02490 Hellín.

HOTEL EMILIO. Tel. 967 301 580

Carretera de Jaén, 23 • 02400 Hellín.

HOTEL REINA VICTORIA. Tel. 967 300 250

C/ F. Coullaut Valera, 3 • 02400 Hellín.

D'ON MANUEL. Tel. 967 305 501

Carretera de Murcia, 31 • 02400 Hellín.

GAMBRINUS. Tel. 967 176 886

C/. Gran Vía, 77 • 02400 Hellín.

BAHÍA AZUL. Tel. 967 302 516

C/ Cristóbal Lozano, 24 • 02400 Hellín.

Lecturas recomendadas

- Abad Casal, L., 1996:** La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conventus Carthaginensis*. *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, 77-108.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamo Parras, B. 2000:** La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de *Elo, Los orígenes del cristianismo en Valentia y su entorno*, Valencia, 2000, 101-112.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamo Parras, B. 2000:** La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Archivo Español de Arqueología*, 73, 2000, 193-221.
- Abad Casal, L., Sanz Gamo, R., Gutiérrez Lloret, S. 1998:** *El Tolmo de Minateda. Una Historia de 3500 años*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- Cánovas P., Cañavate V., Sarabia J. 2009:** *Una ciudad recuperada*, Instituto de Estudios Albacetenses, 2011.
- Gutiérrez Lloret, S. 1993:** "De la *civitas* a la *madīna*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de *al-Andalus*. El debate arqueológico", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), I, 13-36.
- Gutiérrez Lloret, S., 1996:** *La cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante.
- Jordán Montes, J., Ramallo Asensio, S., y Selva Iniesta, A., 1984:** El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón. *Congreso de Historia de Albacete, vol. I*. Albacete 1983-1984, 211- 240.
- López Precioso, J., 1993:** Vías romanas y visigodas en el Campo de Hellín (Albacete). *Antigüedad y Cristianismo X*. 93-125.
- López Precioso, J., 1995:** La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torre Uchea Hellín, Albacete). *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Ed. J. Blánquez Pérez. 267-272.
- López Precioso, J., y Sala Sellés, F., 1989:** La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, *Lucentum* VII-VIII, 1988-1989, 133-159.
- López Precioso, J., y Sala Sellés, F., 1995:** Los Almadenes, *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Ed. J. Blánquez Pérez, 186-191.
- Molina López, E. (trad.), 1972:** "La Cora de *Tudmir* según al'Udrí (s.XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam*, 4; serie monográfica, Nº 3.
- López Precioso, J. y Noval Clemente, R., 1991:** El poblamiento durante el Eneolítico, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en la comarca de Hellín-Tobarra, *Ponencias a la Historia de Hellín*, 2, 23-32.
- Sanz Gamo, R. 1996:** *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete, 1997.

Glosario

'Abd al-Aziz ibn Mûsâ: Hijo de Mûsa ibn Nusayr que se ocupó de la conquista del SE de al-Andalus y firma el pacto de capitulación con Teodomiro en abril del año 713.

Acrópolis: Zona más elevada de una ciudad, en la que se enclava por regla general la ciudadela o un área religiosa.

Adobe: Ladrillo sin cocer.

Agger: Montón de tierra y piedra de forma ataludada que defiende un campamento o ciudad.

Ajuar funerario: Conjunto de materiales que se depositan con el cadáver, tanto si el rito es de inhumación como de cremación.

al-'Udrî: Geógrafo almeriense muerto hacia 1084, autor de una Geografía de al-Andalus organizada por regiones o coras.

al-Andalus: Nombre árabe que designa la Península Ibérica, antigua Hispania para los romanos.

Albarrada: Término de origen árabe similar al agger romano.

Almazara: Instalación para el prensado de la aceituna y la fabricación de aceite.

Almohadillado: Dícese del sillar que tiene en resalte la parte central de su cara principal.

Alquería: Asentamiento rural conformado por un caserío reducido y un conjunto de tierras trabajadas por los miembros de la comunidad campesina.

Argamasa: Mortero formado por cal, arena y agua.

Arqueología: Disciplina científica que estudia mediante diversas técnicas los vestigios materiales de las sociedades desaparecidas.

Arte rupestre levantino: Conjunto de pinturas sobre paredes rocosas de cuevas y abrigos con figuras animales y humanas, en ocasiones componiendo escenas, que se extiende por buena parte de la costa mediterránea

Asentamiento: Lugar donde se establece una población. Puede decirse también de la población allí asentada.

Augusto: Primer emperador romano, que organizó administrativamente el Imperio y concluyó la conquista de España.

Balsa: Gran depósito para almacenar agua, construido en un terreno previamente vaciado y revestido de opus signinum.

Begastri: Municipio romano situado en el Cabezo de Roenas en Cehegín, Murcia, que se convierte en sede episcopal al mismo tiempo que Eio.

Bizantinos: Herederos del Imperio Romano en la mitad oriental del Imperio. En el siglo VI conquistaron el norte de África y una parte del litoral mediterráneo español.

Breuil, H.: Prehistoriador francés, uno de los mejores sistematizadores del arte rupestre europeo.

Cancel: Placa de piedra baja, a veces calada, que separa el presbiterio de la nave en una iglesia.

Carthago Noua: Nombre romano de la actual Cartagena.

Carthago Spartaria: Nombre con el que se conoce la ciudad de Cartagena en época tardía.

Castellum: Pequeño asentamiento ubicado en lugar estratégico y por regla general con finalidad defensiva.

Cerro de los Santos: Santuario ubicado en el término de Montealegre del Castillo, Albacete, excavado a finales del siglo XIX y que proporcionó un gran número de exvotos en forma de esculturas de piedra.

Cofín: Cesto o canasto de esparto donde se coloca la morca.

Colonia: Ciudad fundada por los romanos en las provincias para acoger a un conjunto de ciudadanos. Conllevaba la división del territorio circundante en centurias, que se concedían a los nuevos colonos como medio de subsistencia. Algunas pueden ser también resultado de la promoción jurídica de ciudades preexistentes.

Complutum: Ciudad romana situada en las proximidades de Alcalá de Henares (Madrid).

Consul: Cada uno de los dos máximos magistrados de la República romana, de duración anual y que se mantienen de forma testimonial durante el Imperio. En esta época, una de sus atribuciones es la de dar nombre al año en que ocupan el cargo. Es lo que se llama la datación consular.

Contestania: Una de las regiones ibéricas que ocupaba la zona costera del Sureste de la Península.

Cora de Tudmír: División administrativa de al-Andalus que comprendía la actual provincia de Murcia y parte de las actuales provincias de Albacete, Alicante y Almería. Recibe su nombre del noble visigodo Teodomiro, que entregó mediante pacto esos territorios al califa.

Cremación: Rito funerario que consiste en quemar el cadáver sobre una pira de leña antes de depositarlo en la tumba.

Datación consular: Forma romana de designar los años mediante la mención de los dos cónsules que ejercen en ese período.

Duunvir: Cada uno de los dos magistrados que detenta el máximo poder en colonias y municipios romanos. Equivale a los cónsules de Roma.

Elche (o Elche-Archena): Estilo iconográfico caracterizado por la presencia de figuras fantásticas: animal carnívoro, águila, etc. Se le conoce también como estilo simbólico, por los temas representados.

Eio o Elo: Ciudad visigoda promovida a sede episcopal hacia finales del siglo VI para incorporar los territorios conquistados por los visigodos dependientes de la sede de Ilici todavía en manos bizantinas. Su primera mención como sede episcopal aparece en el Sínodo de Gundemaro del año 610.

Emir: representante político del califa.

Emiral: periodo correspondiente al emirato.

Emirato de Córdoba: Período de la historia de al-Andalus regido por gobernadores dependientes política y religiosamente del Califa primero (711-756) y por gobernadores independientes políticamente pero dependientes en el ámbito religioso después (del 756 al 929).

Epígrafe: Inscripción, texto inscrito sobre piedra u otro material duro.

Excavación arqueológica: Método científico destinado a explicar la historia de uno o varios periodos del pasado en un lugar determinado. Es una de las técnicas más comunes de la arqueología, aunque no la única y consiste, en rigor, en la exhumación sistemática de los depósitos arqueológicos estratificados, observando y documentando todas sus características, contenidos y relaciones.

Ex nouo: Construido de nueva planta.

Grafito: Motivo decorativo o algún texto inciso sobre una pieza cerámica u otro elemento duro.

Gratio: Nombre de uno de los primeros duoviros del municipio del Tolmo de Minateda.

Hábitat: Lugar donde se habita. Se dice también del entorno de uno o varios asentamientos, de donde éstos extraen sus recursos.

Hispania: Nombre con el que se conoce la Península Ibérica en época romana.

Hogar: Elemento donde se coloca el fuego en el interior de las viviendas.

Ilici: Colonia romana ubicada en La Alcudia de Elche, Alicante.

Ilunum: Ciudad de la Bastetania citada por Ptolomeo, posiblemente ubicada en El Tolmo de Minateda.

In situ: Expresión latina que significa en su lugar original.

Inhumación: Rito que consiste en enterrar el cadáver no quemado.

Islam: Religión que adora a un único dios, Alá, cuyo profeta fue Mahoma y su libro sagrado el Corán. Su expansión tuvo lugar a partir del siglo VII.

Islámico: Relativo al Islam.

Itinerario: Nombre que se da a algunos libros de ruta romanos. El más conocido es el Itinerario de Antonino.

Iyih: Véase Madinat Iyih.

Los Almadenes: Establecimiento ibérico antiguo que domina el valle del río Mundo como ruta de acceso hacia el interior.

Lucio Domicio Ahenobarbo: Noble romano de distinguida familia, que ejerció una larga carrera militar y administrativa y que casó con una sobrina del emperador Augusto.

Madinat Iyih: Nombre árabe del Tolmo de Minateda. Una de las siete ciudades del Pacto de Teodomiro.

Madīna: Ciudad en árabe.

Medina Tea: Nombre de una aldea en el siglo XIII que ha dado lugar al actual nombre de Minateda.

Miliario: Hito que marcaba las distancias en una vía romana. Por regla general se acompañaba de inscripciones alusivas al autor de la vía o reforma y los motivos.

Mortaja: Sudario en el que se envuelven los cadáveres en el rito de la inhumación.

Mortero: Véase argamasa.

Municipalización: Proceso por el que una ciudad adquiere la condición de municipio.

Municipio: Véase municipium.

Municipium: Ciudad romana que goza de estatuto privilegiado, con instituciones que reproducen las de Roma, a cuya imagen y semejanza se gobiernan.

Necrópolis: Literalmente, ciudad de los muertos. Cementerio.

Nerón Claudio Druso: Hijo de Livia, esposa de Augusto.

Opus signinum: Mortero por regla general de color rojizo que se hacía con cal, agua y cerámica machacada. Se utilizaba para pavimentos y como impermeabilizante.

Pacto de Teodomiro: Tratado de rendición firmado el año 713 entre Teodomiro y 'Abd al-Aziz ibn Mūsâ por el cual se permitía a los cristianos de lo que a partir de entonces será la Cora de Tudmîr mantener su religión, sus propiedades y sus privilegios a cambio de reconocer la autoridad del califa y pagar un tributo monetario y en especie.

Palmeta: Elemento decorativo de tipo floral, característico del Período Orientalizante, que se incorpora a otras culturas posteriores.

Pinturas esquemáticas: Pinturas sobre paredes rocosas de cuevas y abrigos con motivos no figurativos.

Provincia Hispania Citerior Tarraconensis: Una de las tres provincias en que se dividió la Península Ibérica como resultado de la reorganización de Augusto; ocupaba su fachada oriental, parte del centro y todo el norte.

Ptolomeo: Geógrafo que escribe en lengua griega en el siglo II d.C. y traza una lista de las principales ciudades de su tiempo con unas coordenadas de longitud y latitud que, al ser erróneas, no sirven para identificar su emplazamiento.

Púnico: Nombre con el que se conoce también lo relativo a Cartago.

Romanización: Proceso por el cual las poblaciones indígenas adquieren poco a poco los usos, las costumbres, la lengua y las instituciones romanas.

Sarcófago: Literalmente, 'comedor de cuerpos'. Caja de piedra donde se deposita el cadáver.

Segunda Guerra Púnica: Contienda entre romanos y cartagineses, entre los años 218-201 a.C, en la que se dirimió el dominio del Mediterráneo. Una parte de ella tuvo como escenario la Península Ibérica y los iberos participaron como aliados de uno u otro bando.

Spania: Nombre de la provincia bizantina de Hispania.

Teodomiro: Noble visigodo, probablemente conde o duque a cargo de una región del Sureste de la Península Ibérica en el momento de la conquista musulmana, posteriormente conocida como Cora de Tudmîr.

Termas: Baños públicos romanos, en ocasiones de tamaño y lujo considerables.

Toletum: Nombre latino de Toledo.

Tubarra: Nombre árabe de Tobarra, en Albacete.

Tudmîr: Nombre árabe de Teodomiro.

Urna: Objeto de vidrio, cerámica u otro material donde se recogen las cenizas del difunto.

Valentia: Ciudad romana ubicada donde la actual Valencia.

Villa: Establecimiento romano en terrenos agrícolas cuyo fin principal es la explotación de sus recursos. Existen, no obstante, algunas uillae que incluyen también la función residencial.

Visigodos: Uno de los grupos bárbaros que ocasionaron la ruina del Imperio Romano. Se establecieron en la Península Ibérica.

Yacimiento arqueológico: Lugar donde se hallan diversos vestigios del pasado, a menudo estratificados. Pueden ser de diversos tipos: poblados los más numerosos, cementerios o necrópolis, vías, áreas y establecimientos agrícolas, canteras, etc.

El Tolmo de Minateda es un yacimiento arqueológico cuya vida está documentada desde época neolítica hasta finales del siglo X d.C.. Son unos cinco mil años, aunque la ocupación no ha sido siempre igual de intensa.

Los documentos conocidos nos hablan de una presencia neolítica al otro lado del arroyo de Tobarra, a la que corresponden las pinturas del Abrigo Grande, y de la Edad del Bronce ya en el propio yacimiento. La presencia ibérica, cartaginesa y romana está comprobada documentalmente. Sin duda su emplazamiento estratégico, que domina una de las vías que desde la costa mediterránea enlazaba con la meseta, y próximo a otra que unía el litoral con el interior de Andalucía, tuvo mucho que ver con el desarrollo de la ciudad.

En época romana recibe la categoría de municipio, hecho que se celebra con el embellecimiento y la monumentalización de su entrada, que adquiere un aspecto romano. A este momento corresponde una gran inscripción en la que aparecen citados el emperador Augusto y algunos de sus parientes y ayudantes. Es el año 9/8 a.C. y El Tolmo inicia una nueva etapa de su existencia, no exenta de altibajos.

Siglos después, en época visigoda, la ciudad renueva por completo sus estructuras, al tiempo que alcanza temporalmente la categoría de obispado durante las guerras entre visigodos y bizantinos. El complejo eclesiástico y residencial de la parte alta será sin duda el centro urbano en este momento. Cuando vuelva la normalidad, y el obispado retorne a *Ilici*, su sede original, la ciudad comenzará a languidecer y sus edificios se irán reconvirtiendo. Este es el panorama que encuentran los musulmanes cuando en el año 713 pactan con el noble visigodo Teodomiro el cambio de dominio.

Poco a poco la sociedad se va islamizando, aunque durante algún tiempo coexisten las dos sociedades y las dos religiones. Es uno de los pocos lugares donde está atestiguado que gentes de religión cristiana y de religión islámica se entierran en el mismo cementerio, cada uno según sus propios ritos.

Aunque a principios del siglo XX el abad Breuil levantó una planimetría de los restos visibles en superficie, fue el poder de la lluvia el que en 1887 sacó al Tolmo de siglos de silencio. El descubrimiento de parte de la inscripción monumental marcó el inicio de un apasionante proceso de excavación, descubrimiento e interpretación de sus vestigios arqueológicos que ha deparado grandes sorpresas y que ha permitido convertir al Tolmo en un yacimiento arqueológico de primer orden.

